

La defensa del reino de Mallorca en la época de Carlos V (1535-1558)

Josep Juan Vidal
Universidad de las Islas Baleares

La herencia mediterránea de Carlos I

Carlos de Gante, fruto de unas circunstancias históricas, fue el heredero de Isabel y Fernando en sus reinos de la Corona de Castilla y de la Corona de Aragón. Carlos I recibió de los Reyes Católicos una serie de territorios con una tradicional y decidida vocación mediterránea. No sólo los reinos marítimos de la Corona de Aragón —Cataluña, Valencia, Mallorca, Sicilia, Cerdeña y Nápoles—, sino también importantes porciones de la Corona de Castilla con una amplia fachada en el Mediterráneo, ansiaban tanto desde el plano ideológico, como desde el punto de vista estratégico, una política de su nuevo soberano continuista con la que había protagonizado durante la última década de su reinado Fernando el Católico, encaminada a garantizar la mayor seguridad posible en el litoral, lo que exigía el mantenimiento de una pugna activa contra los musulmanes, que debía manifestarse en la intervención militar en el norte de África y la prosecución de la ocupación y conquista de presidios en el Magreb, junto a pactos y tratados con posibles aliados que permitiesen una mayor confianza a la población de la franja costera del Levante peninsular y de las islas bajo soberanía del titular de la monarquía española.

La voluntad de los súbditos de los reinos hispánicos de Carlos I consistía en que la política de su soberano garantizase la invulnerabilidad de sus territorios y de su población, controlase a los moriscos, como posibles quintacolumnistas internos de las agresiones costeras musulmanas, desplazándolos «tierra adentro», y permitiese la práctica de la navegación y el desenvolvimiento del comercio libres de trabas y peligros. La plurisecular pugna Islam-Cristiandad, que tuvo como escenario a la península Ibérica durante más de setecientos años, hasta fines del siglo xv, pasó a desplazarse, a partir de comienzos del siglo xvi, al Mediterráneo. Después de la caída de Granada, se manifestó una notable reactivación de la piratería y del corsarismo musulmán. Los norteafricanos no cesaban de dirigir ataques, asestar *razzias* y golpes de mano y acosar las

costas de los dominios del soberano de la monarquía católica ¹. El Mediterráneo se había convertido en un mundo bipolar y su cuenca occidental era en 1517 una zona insegura, un área altamente peligrosa, un espacio caliente. El reino de Mallorca, situado en la frontera, se convirtió en uno de los escudos defensores de la monarquía, al mismo tiempo que en uno de los centros de recepción preferente de las agresiones del Islam. Muchos súbditos de Carlos V acabaron cautivos en el norte de África ² y entre ellos muchos mallorquines, que tuvieron que ser rescatados a cambio de dinero. Así lo manifestaban los jurados del reino de Mallorca al general de la Orden de la Merced en 1554:

... la maior part dels catius crestians que son en alger son naturals del present regne o domiciliats en aquell lo qual per esser ylla nos pot escusar dela navegación y axí de cada dia son cativadas diversas personas las quals per esser miserables y pobres marineros no tenen facultat de poderse quitar y axí ha molts anys que etan en miserable captiveri... ³

Veinte años antes, el Gran y General Consell de la isla ya había deliberado sobre ese tema y el elevado precio de los rescates exigido por los musulmanes, que hacía muy dificultosa la liberación de muchos cautivos:

... apenas se troben homens en la present Ciutat per lo exerciçi de la mar de tants pescadors e marineros son stats presos y a causa de ser tants e insuportables los rescats los quals dits moros volen dels presos restan molts y en gran nombre en poder de aquells per insuficiencia de esser rescatats... ⁴

En el Mediterráneo, sin embargo, a pesar del enfrentamiento entre el emperador Carlos V y las fuerzas conjuntas turco-berberiscas norteafricanas, no hubo cambios ostensibles de demarcaciones fronterizas. Nada comparable con lo acaecido en la década de 1520 en el ámbito geográfico balcánico-danubiano, donde la expansión otomana originó mutaciones decisivas de la geografía política de Europa. Cantidad importante de territorios del mundo europeo oriental cayeron de forma duradera bajo soberanía turca. Los ejércitos de Solimán el Magnífico en un avance apenas contenible pasaron en menos de una década de la conquista de Belgrado, en 1521, al asedio de Viena en 1529. El Imperio turco dominaba desde Hungría al Yemen y desde el Danubio medio a las inmediaciones del Golfo Pérsico ⁵. Al contrario, las plazas en el Mediterráneo

¹ GOSSE, Ph., *Los corsarios berberiscos*, Madrid, 1947, pp. 15-85, y MASIA DE ROS, A., *Historia general de la piratería*, Barcelona, 1959, pp. 149-201.

² GRACIÁN, G., *Tractado de la redempcion de captivos en que se cuenta las grandes miserias que padecen los christianos que estan en poder de los infieles y de qual sancta obra sea de su rescate y de algunos medios y apuntamiento para ella*, Roma, 1597; GRAMMONT, H. D., *Études algériennes. La course, l'esclavage et la rédemption à Alger*, Paris, 1885, y SOLA, E., *Un Mediterráneo de piratas: corsarios, renegados y cautivos*, Madrid, 1988.

³ ARM, AH, 25, fol. 32v (carta de los jurados de Mallorca al general de la Orden de la Merced, 5 de junio de 1554).

⁴ ARM, AGC, 25, fol. 22v (9 de enero de 1532).

⁵ VAUGHAN, D. M., *Europe and the Turk. A pattern of alliances, 1350-1700*, Liverpool, 1954.

que cambiaron de titularidad, que fueron transferidas del Islam a la soberanía del rey de España o viceversa, durante la primera mitad del siglo XVI, fueron en definitiva pocas y muy contadas. No hubo ahí grandes avances ni formidables retrocesos, lo que trasluce que tampoco hubo grandes vencedores ni vencidos. Varios presidios norteafricanos cambiaron de manos, hubo un trastueque de plazas, pero lo que parece es que ambas potencias mantuvieron una especie de equilibrio inestable, en el que ninguno de los dos contendientes tuvo la superioridad de fuerza suficiente como para imponerse claramente sobre el otro. Muchas acometidas musulmanas tuvieron como objetivo el saqueo, la *razzia*, el causar daño al enemigo, la captura de cautivos y el hacerse con botín más que la conquista y ocupación continuada de plazas o territorios.

J. Sánchez-Montes definió, hace casi cincuenta años, la política exterior de Carlos V por sus enfrentamientos constantes con franceses, protestantes y turcos⁶. Con éstos y bajo su amparo luchaban toda una serie de caudillos norteafricanos, que tenían en el saqueo y el botín obtenido en operaciones de corso dirigidas contra embarcaciones, o súbditos del titular de la monarquía hispánica, su principal fuente de ingresos⁷. Carlos I que dirigía y encabezaba la principal potencia de la Europa de la época logró mantener a raya continuamente hasta la década de los cincuenta a los franceses, tanto en Italia como en los Países Bajos. No consiguió imponerse a los príncipes protestantes alemanes, a pesar de infringir alguna seria derrota militar a la liga de la Esmalcalda, ni tampoco a los turcos ni a sus aliados, los corsarios y piratas norteafricanos, que siguieron desarrollando durante toda la centuria una actividad de hostigamiento antihispánica incesante. Carlos V fue en ambos ámbitos —en Alemania y en el Mediterráneo— siempre a remolque de los acontecimientos. Hizo en cada uno de ellos lo que pudo. Mantuvo mejor la frontera de cristiandad frente al Islam, que la de catolicidad frente a los luteranos del Imperio, donde no pudo sostener la unidad religiosa deseada y no le quedó más remedio que transigir y conceder al final de su reinado a los príncipes una tolerancia restringida, en el Ínterim, sancionado después por la paz de Augsburgo. Pero hemos de tener en cuenta que tanto protestantes como turcos tuvieron siempre el apoyo pragmático del Rey de Francia.

Una política carolina en el Mediterráneo de contención del adversario

¿Fue Carlos V en el Mediterráneo el soberano que representó el hegemonismo y la supremacía? Quien ha sido considerado como el monarca en cuyas manos estaba

⁶ SÁNCHEZ-MONTES, J., *Franceses, Protestantes y Turcos. Los Españoles ante la política internacional de Carlos V*, ed. facsímil con estudio preliminar de J. L. Castellano, Granada, 1995.

⁷ GRAVIÈRE, J. de la, *Les corsaires barbaresques et la marine de Sulamaine le Grand*, Paris, 1931; FRANCHI, A., *Storia della pirateria nel Mondo*, Milano, 1952; BONO, S., *I corsarie barbareschi*, Torino, 1964; SOLA, E., *Un Mediterraneo de piratas...*, op. cit., Madrid, 1988; BONO, S., *Corsari nel Mediterraneo, Cristiani e Musulmani fra guerra, schiavitù e commercio*, Milano, 1993, y MAFRICI, M., *Mezzogiorno e pirateria nell'età moderna (secoli XVI-XVIII)*, Napoli, 1995.

la primacía política en Europa durante una época, no consiguió imponerla, sin embargo, de manera universal, a todo lo largo y ancho de su espacio. Tuvo incuestionablemente sus puntos débiles. En el ámbito mediterráneo, Carlos no fue el continuador de la política de conquista de plazas en el norte de África, que habían iniciado Cisneros y Fernando el Católico, sino que adoptó ahí una postura defensiva, combinada con algún golpe de mano, que no dejó de ser replicado por sus adversarios. Otros asuntos primaron más en la política del Emperador que los problemas mediterráneos, más relevantes y acuciantes en cambio para las poblaciones de las islas Baleares y de los litorales levantinos peninsulares. El Mediterráneo fue uno más de cuantos espacios y problemas tuvo que ocuparse el Emperador. No fue el único, por lo que no constituyó la preocupación primordial de Carlos V. Fue un ámbito de segundo orden en la política internacional del Imperio durante la mayor parte de su reinado. El Emperador desarrolló en el Mediterráneo una estrategia basada sobre todo en la contención del adversario. El móvil de su acción política en este ámbito no fue la conquista territorial, sino la defensa y protección de sus reinos y territorios, tanto en España como en Italia. El sistema de presidios heredado comenzó a tambalearse. La razón defensiva fue el fundamento principal de sus relaciones con el norte de África⁸. Su política de ocupación limitada, según Elliott, entrañó el fracaso en la empresa de asegurarse una influencia real en el Magreb⁹.

Las responsabilidades adquiridas por el Emperador durante su existencia fueron muchas. Carlos V, durante casi la mitad de su vida, fue un rey-soldado, un guerrero, un general, que estuvo incansablemente al frente de sus ejércitos plurinacionales tanto en el Danubio como en el norte de África, en el sur de Francia, a orillas del Elba, en los Países Bajos o en Alsacia. La asunción de obligaciones militares por parte del Emperador a partir de 1532 le forzaron a compatibilizarlas con sus deberes de estadista. Su actividad al frente de sus tropas se hizo constante en las dos décadas que mediaron entre los treinta y los cincuenta. Carlos V se vio forzado a diversificar constantemente sus esfuerzos, lo que le impidió atender a todos los frentes abiertos durante su reinado a la vez. A unos les prestó atención preferente y en otros no consiguió otra cosa más que prorrogar o aplazar sus previsibles acciones para ir a remolque de los acontecimientos.

La acometida islámica en el Mediterráneo condicionó buena parte de la política exterior de Carlos V. Los turcos y los musulmanes norteafricanos eran enemigos por partida doble de los súbditos del Emperador. Eran los pluriseculares enemigos de la fe, los infieles, y eran unos más de los enemigos de la monarquía española, que dañaban constantemente a su población, debilitaban su economía y deterioraban su comercio. En 1542, los jurados del reino de Mallorca en una de sus misivas al Emperador, definían

⁸ MARIÑO, P., *Introducción a Tratados Internacionales de España. Carlos V, II, Norte de África*, XXVIII, Madrid, 1980.

⁹ ELLIOT, J. H., *La España Imperial, 1469-1716*, Barcelona, 1986, pp. 51-52.

muy bien esa calidad de doble enemigo de los turcos «lo turch enemich de Deu y de vostre Majestat»¹⁰. Cualquier método utilizado contra el Islam era por lo tanto válido para una monarquía confesional. Turcos y norteafricanos eran los enemigos originarios por antonomasia de la monarquía.

Paz entre los cristianos, guerra contra los infieles. Un ideal imposible en la primera mitad del siglo XVI. La «alianza impía» entre Francia y turcos y berberiscos

Sabemos que Carlos V proclamó siempre en sus escritos y discursos sus deseos de paz entre los cristianos para poder ejercer su papel de líder en una Europa que él identificaba con la cristiandad, con lo que en el lenguaje de la época se denominaba la «Universitas Christiana», y emprender una campaña contra los turcos, una cruzada que llevara a cabo el viejo ideal medieval de reconquista de los Santos Lugares¹¹ y proseguir al mismo tiempo la más reciente tradición castellana y catalana de ocupación de presidios en el norte de África, de erradicación de nidos de piratería, de obtención de glaciés de seguridad y de permisión del libre desarrollo de la navegación y del tráfico mercantil en el Mediterráneo¹². Así lo manifestaba en su nombre en las Cortes de Castilla, reunidas en Toledo en 1523, tras el retorno de su primera ausencia de la península, el canciller Mercurino de Gattinara: «porque con ella —la paz— Su Alteza teniendo la Cristiandad en unanimidad y conformidad, viviese gloriosamente en estos sus Reinos y de ellos mejor pudiese entender en las cosas tocantes a la... conquista de los infieles africanos». En las Cortes aragonesas de Monzón de 1528, el Emperador se refirió a la inoportunidad de la guerra nuevamente declarada por el rey de Francia contra su voluntad de paz en la Cristiandad, que impedía de este modo que «nuestras armas fuesen contra infieles». En febrero de 1529, antes de salir de nuevo de la monarquía hispánica hacia Italia, tras siete años de estancia continuada en sus reinos, el propio Carlos escribió al conde de Oropesa, desde Toledo «Conde pariente, a todos es notorio cuánto yo he deseado y deseo la paz universal de la Christiandad»¹³. Ese año, 1529, Solimán el Magnífico llegó a poner cerco a Viena, pero su intento se frustró ante la defensa organizada por los Habsburgo, teniendo que retirarse. Carlos V se dio cuenta entonces de la importancia del norte de África ante el movimiento expansivo envolvente de los turcos.

¹⁰ ARM. AH, 694, fol. 50 (carta de los jurados del reino de Mallorca al Emperador, 4 de septiembre de 1542).

¹¹ MADARIAGA, S. de, *Charles Quint*, Paris, 1969, p. 117.

¹² IBÁÑEZ DE IBERO, C., *Carlos V y su política mediterránea*, Madrid, 1962, p. 119.

¹³ ADF, Catálogo Antiguo, leg. 17, núm. 19, cit. por FRANCO SILVA, A., «Epistolario de los Reyes Católicos y de Carlos V a los condes de Oropesa», *Historia. Instituciones. Documentos*, 24 (1997), p. 408.

Carlos V fue durante buena parte de su vida un cruzado. Un cruzado frustrado. Este ideal de cruzada se mantuvo fundamentalmente muy vivo hasta comienzos de la década de los cuarenta, hasta la primavera de 1543, en que Carlos cruzó por última vez el Mediterráneo, para dedicarse a los problemas del Imperio, que sólo abandonó tras su abdicación en Bruselas, en 1556¹⁴. Carlos hasta 1541-1543 sintió una viva necesidad de proseguir la guerra contra el Islam. Pero su política imperial no fue apoyada sino debilitada por los propios cristianos. Franceses y luteranos alemanes no le dejaron demasiados resquicios para poder cumplir su misión. Durante todo su reinado no cesaron de plantearle problemas, en uno u otro ámbito, que le impidieron realizar su objetivo de enfrentarse enérgicamente a los musulmanes, de actuar como un Emperador universal cristiano, como el líder de una Europa unida, de la «Universitas Christiana» de su época contra los infieles, contra los musulmanes, contra los turcos.

La monarquía francesa dificultó con todos cuantos medios tuvo a su alcance que católicos y protestantes llegasen a acuerdos en el terreno doctrinal —y no careció para ello de aliados en el bando católico— y por otro lado buscó la alianza y el apoyo estratégico de la Sublime Puerta para crear dificultades a Carlos V, tanto en Centroeuropa como en el Mediterráneo, a fin de contrarrestar el predominio carolino¹⁵. Las fuerzas otomanas en la década de los veinte se habían hecho dueñas de todo el ámbito balcánico-danubiano, que mantuvieron durante siglos en su poder. Carlos V no pudo hacer nada para evitarlo, ante el envite que supusieron sus dos primeras guerras casi ininterrumpidas con Francia. La expedición preparada en defensa de Roda tuvo que ser demorada y la isla, en manos de los caballeros de la Orden de San Juan, cayó también bajo soberanía de los sultanes de Constantinopla. Después de Pavía y de su prisión, Francisco I se puso en contacto con los turcos a través de negociaciones entabladas por su madre, María Luisa de Saboya, en un intento desesperado de debilitar a su adversario. Las campañas turcas en el Danubio medio fueron instigadas desde Occidente. El avance turco en Hungría había sido solicitado por Francisco I de Francia para abrir otro frente anticarolino. Brandi consideró la alianza de Francia con Turquía y con Barbarroja como «el acontecimiento histórico más trascendental de estos años» que obligaría a Carlos V a emprender una política mediterránea más activa¹⁶, y Fernández Álvarez puso de relieve cómo «en realidad, todas las campañas turcas, tanto por mar como por tierra, contra la cristiandad se encuentran ligadas a la política francesa de hostigamiento al Emperador»¹⁷. Un Emperador al que Francia encontraba en todas sus posibles vías de expansión.

¹⁴ BRANDI, K., *Carlos V. Vida y fortuna de una personalidad y de un Imperio mundial*, Madrid, 1943, p. 409.

¹⁵ SÁNCHEZ MONTES, J., *Francoes. Protestantos y Turcos...*, op. cit., p. 32, y FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Política mundial de Carlos V y de Felipe II*, Madrid, 1966, p. 408.

¹⁶ BRANDI, K., *Carlos V...*, p. 294.

¹⁷ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., «El Estado», en *Historia de España. Los Austrias mayores y la culminación del Imperio (1516-1598)*, Madrid, 1987, p. 256.

Cuando Carlos V conquistó Túnez en el verano de 1535 halló pruebas incuestionables de la alianza entre el rey de Francia y Barbarroja. El Papa ya le había advertido de ello en 1533. Francisco I veía muy bien el asentamiento de Barbarroja en Argel¹⁸. No sólo le advirtió de los movimientos del Emperador, sino que incluso le permitió atracar en Villafranca de Niza¹⁹ y le cedió la posibilidad de utilizar sus puertos como bases de aprovisionamiento y plataformas de ataque a los territorios bajo soberanía carolina. Esta actitud francesa tuvo una doble consecuencia: dificultó la unión europea antiturca, como la entendía Carlos V, como una «Universitas Christiana» bajo la égida del Emperador, para luchar contra los infieles²⁰, pero generó la búsqueda de otras alianzas y posibilitó, por un lado, una efímera coalición tripartita entre el Imperio, la Monarquía española e Inglaterra y, por otro, permitió la fragua de otra alianza a espaldas del Imperio turco, como la realizada con Persia²¹. Fue importante para Occidente que al turco le saliera un enemigo que le hiciera desviarse de su objetivo de conquistar Europa. Las noticias procedentes de Ispahan se reflejaron en todas las crónicas.

La alianza francesa con los turcos y los argelinos se mantuvo constante durante todo el reinado de Carlos V. Las potencias de la época no tuvieron remilgos en aliarse con supuestos adversarios religiosos a fin de debilitar al enemigo. Tenemos constancia cómo entre 1535 y 1558 constantemente los franceses apoyaron operaciones de acoso de los musulmanes contra el reino de Mallorca e incluso participaron directamente en ellas. En 1536, la procuración real de Mallorca hizo un pago «per un leut armat tremes en Barcelona per donar avís de les galeres de França per lo mal havien fet en lo present Regne y com de present eren en Alger»²². Ese mismo año, el gobernador de Menorca avisaba a la emperatriz Isabel «de las galeras de francia siempre crehí que yrían antes a alger que a bretaña»²³. En 1543 se expusieron «les noves tenim de la armada del perfido Calo turch... le qual scebem certement es en Marcelle junct ab le armada del rey de França y tenim pero cert que dite armada ha de venir aquesta nostra Illa per fer tot lo maior dan»²⁴. En 1544 volvía a escribir el gobernador de Menorca al príncipe Felipe «somos a III de hebrero y no tengo nueva de henemigos sino que los de Argel se adereçan para salir de françia»²⁵. En enero de 1546 el síndico de Bañalbufar exponía ante el Gran y General Consell que «dins spay de quinse o vint anys som stats saquejats

¹⁸ GRAMMONT, H. D., *Historie d'Alger sous la domination turque (1515-1830)*, Paris, 1887, p. IV.

¹⁹ SANTA CRUZ, A. de, *Crónica de Carlos V*, Madrid, 1925, p. 288.

²⁰ SALVÁ, J., *La Orden de Malta y las acciones navales españolas contra turcos y berberiscos en los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1944, p. 133.

²¹ GARCÍA ONTIVEROS, J., *La política norteafricana de Carlos V*, Madrid, 1950, p. 29.

²² ARM, RP, 3087, fol. 72v.

²³ AGS, E., leg. 1690 (carta del gobernador de Menorca, Francisco Girón de Rebolledo, a la Emperatriz, 1 de septiembre de 1536).

²⁴ AMLL, LA-2, fols. 323v-324v (sesión del Consell de Lluçmajor de 25 de julio de 1543).

²⁵ AGS, E., leg. 1704 (carta del gobernador de Menorca, Francisco Girón de Rebolledo, al príncipe Felipe, 4 de febrero de 1544).

sinche vegades ço es tres vegades oer francesos y dos per moros»²⁶. Cuando el cronista Francisco López de Gómara nos narra la «muerte de Haradin Barbarroja», dice de él que «quedó... señor de Argel y después de Tenez... Tras la victoria de Portuóndo se hizo cabeza de los corsarios por donde señoreó nuestros mares y así tuvo amistad con el rey Francisco»²⁷. En 1551, de nuevo el gobernador de Menorca comunicaba a la princesa regente, María, que disponía de noticias que le confirmaban «quel armada quel turco haze que son ciento y ochenta galeras es para venir sobre estas yslas de mallorca e menorca y que se juntaram con las galeras de francia y fustas de argel»²⁸. En 1554 los jurados de Mallorca respondieron con una negativa a la solicitud de armas y municiones de los de Menorca ante la amenaza de sufrir un ataque directo conjunto de franceses y turcos. Se habían recibido noticias de que «en Alger estavan prestos per a partir vint galeras de Fransa y vint y sinch veles de turchs entre galeras y fustes y que serian XXXXV velas»²⁹. Cuando en julio de 1558 los turcos tomaron al asalto Ciudadela en Menorca para saquearla, y se llevaron cautivas más de tres mil cuatrocientas personas, está demostrada la presencia de galeras francesas y del embajador francés en la flota de Piali Pachá. Interrogadas nueve personas sobrevivientes al ataque, entre otros puntos, sobre si la armada francesa había actuado conjuntamente con la flota turca en el asalto contra Ciudadela, todas respondieron o bien negativamente, o que no tenían conocimiento suficiente sobre este extremo, pero ocho de los nueve interrogados aseguraron «que lo Embaxador de frança era en dita armada»³⁰.

Un informe de la princesa gobernadora Juana a su hermano Felipe II nos aclara que el saqueo de Ciudadela de julio de 1558 fue uno de los productos del enfrentamiento Islam-Cristiandad, pero que no sólo fue eso. Dice la princesa en el informe:

... haviendo embiado el turco enemigo de nuestra santa fe católica el presente año de mil quinientos cincuenta y ocho una gruesa y muy poderosa armada de mar con gran numero de galeras y gente como otras vezes lo ha acostumbrado embiar a invadir y dañar nuestra tierras marítimas, después de haver llegado aquella en la costa de Proença y refrescado y reposado muchos días con gran amistad y confederación del Rey de Francia en los puertos de ella, por persuasión y orden del dicho Rey de Francia y acompañada de sus galeras y gente fue sobre la ysla de Menorca por la ocupar, invadir y usurpar como esto se vido claramente que al tiempo que combatieron la villa de Ciudadela los dichos turcos requirieron a los vezinos y gente della que se diessen y entregassen al dicho Rey de Francia y no se les haria ningun daño, los quales... respondieron que no lo querian hazer...³¹

²⁶ ARM, AGC, 29, fol. 93.

²⁷ LÓPEZ DE GÓMARA, F., *Guerras de mar del Emperador Carlos V*, ed. y estudio de BUNES, M. A., y JIMÉNEZ, N. E., Madrid, 2000, p. 233.

²⁸ AGS, Guerra Antigua, leg. 41.

²⁹ ARM, AH, 696, fol. 37 (carta de los jurados de Mallorca a los de Menorca, 4 de junio de 1554).

³⁰ AGS, E., leg. 325.

³¹ ACA, Cancillería, 4018, fol. 158v.

En 1532, los turcos habían vuelto a amenazar Viena por segunda vez. Llegaron a España noticias procedentes de Venecia sobre las entonces «relaciones amistosas del Turco con Francia» y de los «preparativos intensos contra los Estados del Emperador por parte del Turco con Francia»³². Carlos V, que se encontraba entonces en Alemania, demoró enfrentarse a la cuestión protestante y acudió personalmente a participar en la defensa de Viena. En septiembre llegó a la cercana ciudad de Linz. Los otomanos no atacaron Viena en aquella ocasión³³, sus ejércitos se desviaron hacia el Sur y devastaron la región de Estiria. Ésta fue la última amenaza grave que sufrió el Imperio por su flanco oriental, durante el gobierno carolino. Su hermano Fernando, rey de Bohemia y de Hungría, firmó treguas con los turcos. El Emperador se desentendió a partir de entonces del frente terrestre con Turquía para enfrentarse fundamentalmente con el marítimo, en el que influyó enormemente la alianza francesa con los turcos.

La lucha se agudizó a partir de los años treinta en el Mediterráneo. La década 1533-1543 corresponde, según José M.^a Jover, «a un intermedio mediterráneo en la biografía política del Emperador, durante el cual España, África, Italia, el mediodía francés van a ser los habituales escenarios de su actividad»³⁴. Carlos V retornó a la península Ibérica en abril de 1533. Desembarcó en Rosas, desde donde se trasladó a Barcelona, donde le esperaba su esposa, la emperatriz Isabel³⁵. Las esperanzas de sus súbditos de que a partir de entonces emprendería una política más activa hacia el norte de África, demandada por la propia Isabel y su círculo áulico desde el otoño de 1529, no quedaron sin embargo satisfechas.

Problemática mediterránea en torno a 1530

Los hermanos Oruj y Hayreddin Barbarroja³⁶ desde la base de Argel, que controlaban desde 1516, protagonizaron expediciones piráticas por todo el Mediterráneo occidental, y asolaron las costas napolitanas, sicilianas, sardas, baleáricas y del Levante ibérico. En aguas de Formentera ocho galeras mandadas por el capitán Portuondo habían sido derrotadas y hundidas en 1529. Existía un sentir generalizado entre los hombres

³² KISSLING, H. J., «Venezia come centro di informazione sui Turchi»; MANTRAN, R., «Venise, centre d'information sur les Turcs», y HASSIOTIS, G. K., «Venezia e i domini veneziani tramite informazioni sui Truchi per gli Spagnoli nel secoli XVI», en BECK, H. G.; MANOUSSACAS, M., y PERTUSI, A., *Venezia centro di mediazione tra Oriente e Occidente (secoli XXVI-XVII). Aspetti e problemi*, Firenze, 1977, I, pp. 97-109, 111-116 y 117-136.

³³ SANTA CRUZ, A. de, *Crónica del emperador Carlos V*, 3, Madrid, 1922, p. 22, y GIRON, P., *Crónica del emperador Carlos V*, Madrid, 1964, p. 6.

³⁴ JOVER, J. M.^a, *Carlos V y los españoles*, Madrid, 1963, p. 133.

³⁵ DACB, Barcelona, 1894, III, p. 464.

³⁶ HAEDO, fray D. de, *Topografía e Historia de Argel*, I, Valladolid, 1612; FARINE, Ch., *Deux pirates au XVII^e siècle, histoire des Barberousses*, Paris, 1869; GRANVAL, L., *La vie extraordinaire de Barberousse*, Paris, 1933, y ACHARD, P., *La vie extraordinaire des Frères Barberousse*, Paris, 1939.

de Estado del Emperador de la ineludible necesidad estratégica de intervenir militarmente en el norte de África como acción prioritaria. La paz de Cambrai, que puso fin a la segunda guerra hispano-francesa en 1529, y que reconocía la neta hegemonía hispánica en Italia, hizo abrigar esperanzas de que el soberano dispondría entonces de una oportunidad para reanudar la actividad africanista interrumpida desde los tiempos de Cisneros y Fernando el Católico. Pero Carlos V marcó un rumbo muy distinto al deseado por un importante sector áulico de las Coronas de Castilla y de Aragón, entre el que se encontraba el propio presidente del Consejo de Castilla, el arzobispo Tavera, que años después fue regente de la monarquía. Carlos decidió entonces viajar a Italia para ser coronado solemnemente emperador en Bolonia por el papa Clemente VII. Y durante cuatro años, entre 1529 y 1533, estuvo ausente de la monarquía española, plenamente dedicado a las cuestiones de sus estados patrimoniales y del Imperio, intentando en vano contribuir a zanjar el problema religioso alemán suscitado por la difusión del luteranismo. Eran las «cosas de allá completamente distintas a las cosas destes Reinos»³⁷. Se oponían ahí dos concepciones políticas opuestas y distintas: nacionalismo e imperialismo. Juan Pardo de Tavera, plenamente consciente de las exigencias de las sociedades hispánicas, al contrario que el Emperador, tenía puesto su pensamiento preferentemente en la organización de una campaña militar en África y en consecuencia desaconsejó el viaje imperial a Italia, argumentando la amenaza de Barbarroja sobre el Levante ibérico y la difícil situación de los presidios hispanos en el Magreb³⁸. Tavera consideró que el puesto de Carlos V no estaba entonces en Italia, sino en España y así se lo expresó a Francisco de los Cobos:

... donde podrá emplear sus grandes pensamientos y la magnanimidad de su corazón real en conquistar eso de África donde puede emplear mejor su juventud y poder y con mayor gloria que en otra cosa de lo de allá, mayormente agora que la guerra destes moros le es necesaria y aun forzosa. Y reniegue de toda la Italia y de Francia, que al cabo esto es lo que ha de durar y quedar a sus sucesores, y lo de allá es gloria transitoria y de aire...³⁹

Era toda una visión de cuál debía ser la tarea política del titular de la monarquía española. Tavera insistió a Cobos para que convenciera a Carlos V de la necesidad de su presencia en sus reinos hispánicos para desde ellos preparar una expedición al norte de África. En noviembre de 1529 se dirigió en este sentido al propio Emperador a quien manifestó que

... todo el comercio de la mar se perderá desde el Estrecho adelante, sin poderse remediar si este —el peligro argelino— no se deshace, sin el manifiesto peligro que tienen todos

³⁷ BRANDI, K., *Carlos V...*, op. cit., Madrid, 1943, p. 273.

³⁸ CHABOD, F., *Carlos V y su Imperio*, Madrid, 1992, p. 20.

³⁹ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Carlos V El César y el hombre*, Madrid, 1999, pp. 391-392.

los lugares de África. Y no están sin él los de Granada y toda la costa de Valencia, Islas y el Andalucía...⁴⁰

Pero Carlos V no hizo caso de las recomendaciones de Tavera. Primaban en él otros criterios supranacionales. Y así no sólo concentró su atención en los problemas de Alemania, Austria y los Países Bajos, sino que las operaciones que mandó que se hicieran en aquellos años en el Mediterráneo se desviaron de los intereses genuinamente hispánicos y obedecieron a un objetivo muy distinto a la defensa de sus posesiones en aquella área. En lugar de proseguir la conquista de plazas en el norte de África, que dotaran de mayor seguridad a sus súbditos, hizo que la escuadra de Andrea Doria se encaminara, en 1532, a la toma de plazas en la península de Morea para abrir de esta forma un flanco a espaldas de los turcos, descongestionar el frente del Danubio y tratar de detener su expansión por la Europa central. Así, en septiembre, fueron conquistadas en el Mediterráneo oriental Corón y Patrás⁴¹, posesiones muy alejadas de los dominios del Emperador, que no tardaron en perderse. Avanzadas tan lejanas de las bases de operaciones imperiales eran muy difíciles de mantener y en la primavera de 1534 fueron abandonadas. El dominio de la costa de Morea era impensable para los recursos y las fuerzas del Emperador.

Pero no sólo fueron consejeros y hombres de confianza del Emperador quienes se pronunciaron por un mayor intervencionismo en el norte de África, sino la propia emperatriz Isabel, quien muy pronto no sólo quedó convencida de la necesidad de una campaña contra los berberiscos norteafricanos, que importunaban continuamente a los vasallos de la monarquía, sino también de que la acción, en caso de organizarse, debía dirigirse preferentemente contra la plaza de Argel, de donde era preciso erradicar a Barbarroja, como principal enemigo de la monarquía, que en 1529 se había adueñado del peñón, que había estado en manos aragonesas desde 1514⁴². Las cartas dirigidas por la Emperatriz a Carlos V entre septiembre de 1529 y septiembre de 1532 demuestran la preocupación de una Isabel muy compenetrada con los problemas hispánicos y bastante ajena a las inquietudes imperiales⁴³. Ponía de manifiesto la Emperatriz el 10 de diciembre de 1529 en su carta al Emperador:

Yo no querría escribir a V. M. cosa que le diese pena... mas ofrecense cosas de tal calidad que sería mucha culpa no declarallas a V. M. y por esto le suplico que V. M. tenga grande atención al peligro en que estan las cosas que tiene en africa y los reynos

⁴⁰ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Corpus Documental de Carlos V (1516-1539)*, Salamanca, 1973, I, p. 173.

⁴¹ LAIGLESIA, F. de, «Un establecimiento español en Morea en 1532», en *Estudios históricos...*, op. cit., Madrid, 1908, pp. 93-131, y LÓPEZ DE GÓMARA, F., *Guerras de mar...*, op. cit., Madrid, 2000, pp. 138-140.

⁴² LÓPEZ DE GÓMARA, F., *Guerras de mar...* op. cit., Madrid, 2000, pp. 128-129.

⁴³ Las cartas de 16 de noviembre y 10 de diciembre de 1529, 29 de marzo, 14 de abril, 22 de junio, 9 de julio, 16 de agosto, 16 de septiembre, 13 de octubre y 27 de noviembre de 1530, 12 de enero, 19 de febrero, 27 de marzo y 17 de septiembre de 1532 en MAZARIO COLETO, M. C., *Isabel de Portugal, Emperatriz y Reina de España*, Madrid, 1951, pp. 250-357.

de granada y valencia y costa del andaluzia, y yslas de mallorca y ibiça... que estando como estan los fieles poderosos en el mar es en su mano hazer los dannos y afrentas y crueldades que quisieren y que converná que V M. lo remedie de rayz y con el fundamento que es nescesario para desfazer aquel corsario que está en argel...⁴⁴

En la correspondencia imperial no cabe ninguna duda de que Carlos había recibido presiones de la Emperatriz para organizar una empresa contra Argel. El 5 de abril de 1530 escribió el Emperador a su esposa, desde Mantua, que había tratado ese tema en una de sus reuniones con el Consejo de Estado, además de con otras personas:

En lo que toca a la armada de los XX mil hombres para la empresa de Aljer y offension de Barvarroxa que me scrivís se ha platicado acá largamente y diversas vezes, assí por los de nuestro Consejo como con otras personas que tienen mucha experiencia en semejantes negocios. Y parece a todos que seria mejor que la dicha armada se hiziese con gente destos nuestro exércitos assí por la industria y experiencia que tienen de saber cercar y combatir plaças y dar y esperar batallas, como por entretener la dicha gente en semeiante exerciçio contra Infieles...

y concluía que la operación podría llevarse a término muy en breve:

... el tiempo de la embarcaçion de la dicha armada no se puede dezir agora puntualmente... pero si viene con tiempo espero que con ayuda de Dios nuestro Señor se podrá hazer la dicha embarcaçion por todo el mes de mayo proximo venidero poco mas o menos...⁴⁵

En julio y septiembre del mismo año volvió Carlos V a escribir, desde Augsburgo, a su esposa sobre el proyecto de la campaña contra Argel⁴⁶. E insistió sobre ese mismo tema, desde Bruselas, en enero y octubre del año siguiente⁴⁷. Pero la empresa no se llevó a término. Isabel se pasó todo el año 1531 insistiendo en que se tomaran las medidas necesarias para que se realizara. Al contrario el Emperador contrapuso siempre su visión globalizada del Imperio, en la que destacaba además del peligro argelino, la necesidad de atender otros problemas europeos. En 1532 presentó a la Emperatriz la conveniencia de anticiparse a los turcos en su ataque a Hungría, dirigiendo una campaña contra Argel⁴⁸.

Es necesario, como ya puso de manifiesto José M.^a Jover, distinguir entre la política

⁴⁴ AGS, E., leg. 22, fols. 72-73, cit. por MAZARIO COLETO, M. C., *Isabel de Portugal...*, op. cit., Madrid, 1951, p. 256.

⁴⁵ AGS, E., leg. 1455, fols. 51-53, cit. por JOVER ZAMORA, J. M.^a, *Carlos V y los españoles*, Madrid, 1963, pp. 90-91 y 93-94.

⁴⁶ AGS, E., legs. 22, 340, y 635, 31-2.

⁴⁷ AGS, E., leg. 496, 91 y 84-87; MARINO, P., *Introducción a Tratados Internacionales...*, op. cit., CLXXVI-CLXXVII, Madrid, 1980.

⁴⁸ AGS, E., leg. 636, fols. 133-134 (carta del Emperador a la Emperatriz, Ratisbona, 6 de abril de 1532).

exterior de España y la política mundial del Emperador ⁴⁹. La emperatriz Isabel entroncó perfectamente con las ansias de Tavera y del grupo de africanistas, que a su lado estuvieron gobernando la monarquía española en ausencia del Emperador. No estuvo de acuerdo con la política desplegada por su esposo para relegar al Mediterráneo a un segundo plano ante el cúmulo de asuntos que se le vinieron encima por resolver. Discrepó con él del aplazamiento continuo que sufrió la campaña de expugnación de Argel ⁵⁰. La escasa satisfacción de la Emperatriz por el giro que tomaron los acontecimientos con la toma de Corón y Patrás quedó reflejada en su correspondencia a Carlos a comienzos de 1533:

Cuanto a la nueva que tenía V. M. que el príncipe Andrea Doria dexaba proveidas las cibdades de Corón y Patrás para que se conserven y sostengan y que él se volvía con la armada a Sicilia, debese mucho mirar como se podran sostener aquellas cibdades, estando tan lexos y los gastos que para ello se han de hacer, que seran muchos, teniendo V. M. otras necesidades y cosas que mas le importan.

Entre las «otras necesidades y coas que mas le importan» estaba, al parecer de la Emperatriz, la empresa de Argel. La toma de Corón y Patrás no impidió en nada a Barbarroja continuar sus incursiones en aguas de los reinos de Valencia y Mallorca. A fines de agosto de 1532 arrasó dos lugares de moriscos del ducado de Gandía y la Emperatriz informó a Carlos V de «como andava por aquella costa haziendo mucho daño» ⁵¹. Cuando en la primavera de 1533 supo la Emperatriz que tenía que levantarse una flota para asegurar el paso de Carlos desde Italia a Cataluña, consideró que ésta podía aprovecharse para acometer la toma de Argel, y expulsar de allí a Barbarroja, dado que

... ya muchas vezes se a scripto y V. M. está ynformado quanto ynporta a su servicio y al bien y descanso destos Reynos que Argel se tomase y aquel corsario se echase de allí. Y pues con poca más costa de la que V. M. a de hacer en el armada por su pasada, podría dar horden para que, desembarcado en Barcelona, enviar la dicha armada a efectuar la empresa y ahorrarse muchos dineros... que gran contentamiento y remedio seria para estos Reynos echar de allí aquel corsario de que tanto daño se recibe estando en Argel... ⁵²

Pero tampoco en 1533 Carlos V encontró el momento oportuno para dar la batalla a Barbarroja en Argel, que experimentó nuevas prórrogas y aplazamientos.

⁴⁹ JOVER ZAMORA, J. M.^a, *Carlos V...*, *op. cit.*, Madrid, 1963, p. 386.

⁵⁰ MAZARIO COLETO, M. C., *Isabel de Portugal...*, *op. cit.*, Madrid, 1951, pp. 250-251, 259, 283-284, 288, 302, 379 y 383.

⁵¹ MAZARIO COLETO, M. C., *Isabel del Portugal...*, *op. cit.*, Madrid, 1951, p. 352.

⁵² MAZARIO COLETO, M. C., *Isabel de Portugal...*, *op. cit.*, Madrid, 1951, pp. 372-373 (carta de la Emperatriz a Carlos V, 20 de enero de 1533), y FERNANDEZ ÁLVAREZ, M., *Carlos V...*, *op. cit.* Madrid, 1999, p. 471.

El quinquenio 1530-1535 en el reino de Mallorca

En 1530 el estado de ánimo de los pobladores de la costa de Mallorca estaba preso por el temor a las fuerzas de Barbarroja. En el Gran y General Consell de la isla, en junio, quedó puesto de manifiesto cómo el grado de inseguridad engendraba miedo colectivo, hasta el punto de impulsar a la despoblación de lugares cercanos a la costa, a dejar familias enteras su hábitat y a emigrar, con sus repercusiones sobre la agricultura insular:

Barbarrosa te aterrats y alterats molt mes que dir ni explicar se pot los pobles de aquesta ylla... en los lochs marítims nígú gossa habitar e restan incults. En fi que tanta es la alteració dels pobladors que molts muden llurs domicilis e sen van ab lurs familias e bens en altres parts...⁵³

Los informes llegados de Argel, a través de cautivos cristianos que lograban huir, confirmaban el propósito de Barbarroja de activar en 1531 una fuerte campaña de pillaje y saqueo en las islas. Predecían que el mar balear sería uno de los objetivos preferentes de sus acciones depredatorias. Efectivamente, en agosto los jurados de Mallorca se dirigieron a la Emperatriz para comunicarle distintas presas, tanto de embarcaciones como de personas en operaciones marítimas e incursiones terrestres por parte de las fuerzas de Barbarroja, que estaban integradas por un número de embarcaciones que oscilaba entre quince y veinte:

... ha vingut vint dies o mes que per aquestes mars van diverses fustes de barbarossa e han presos diversos vaxells com es navilis e bergantins venint qui de Valentia yvissa y de altres parts e una barcha qui ab certs homens e officials pessaven a manorcha e aximateix han tingut ogsar fer dicreses exides en terra y preses en diverses vegades... en lochs marítims algunes persones pertintse en deverses parts les fustes de moros e turchs que son en ombre vint o mes tenen les mars molt closes...⁵⁴

y al amirante Andrea Doria para exponerle la gravedad del cerco a que estaba sometida Mallorca por la armada de Barbarroja y la necesidad de apoyo naval:

... li donam noticia com a circa quinze dies que en aquesta ylla son arribades quinze fustes de barbarossa les quals han preses moltes persones axi en mar com en terra y tenen guardades totes les vies axi de levant com de ponent que no pot entrar ne exir vaxell algu...⁵⁵

⁵³ ARM, AGC, 24, fol. 81.

⁵⁴ ARM, AH, 691, fols. 19-19v (carta de los jurados de Mallorca a la Emperatriz, 28 de agosto de 1531).

⁵⁵ ARM, AH, 691, fols. 20-20v (carta de los jurados de Mallorca a Andrea Doria, 31 de agosto de 1531).

El peligro que suponían la armada y las fuerzas de Barbarroja, merodeando por las aguas baleáricas, fue expuesto también al procurador real, Francesc Burgués, a quien escribieron los jurados que los berberiscos «tenen determinatió de tenimos assetiats y venint vaxell algún de levant o ponent no dexant de pendrel», así como a la Emperatriz, a la que expusieron que «nigü gossa navegar e exir fora dels ports o habitat les terres maritimes per temor de esser morts o encautivats», y al propio Emperador ⁵⁶ En diciembre fue elegido por parte de la *Universitat* de Mahón un procurador para tomar dinero a crédito en Mallorca para redimir a cuarenta y un hombres de aquella villa, «los quals son stats pressos per lo perfido turch apellat lo judeu en la rixa seguida en... dit terme de Mahó entre la gente del dit turch e los damunt anomenats en lo mes de agost prop passat» ⁵⁷.

Distintas localidades mallorquinas enviaron también informaciones inquietantes. El batle de Andratx escribió en octubre al virrey Carlos de Pomar: «vuy que contam deu del present circha tres hores de die e viste passar devant al port treze fustes de moros los quals son axits enterre... y han fete molte carn» ⁵⁸. Una semana antes el batle de Santanyí manifestó que «los moros son vinguts asi en la vila de Santanyi los quals se sian aportade molta e miserable gent no podent dir quants son... han cremades totes les cases e destruit tot lo qui ere» ⁵⁹. El síndico de Santanyí en las Cortes de Monzón de 1533 concretó allí ante el monarca que los cautivos en aquel caso habían sido cincuenta y cuatro ⁶⁰. Los jurados de Santanyí expusieron ante el Gran y General Consell las dificultades para poder defender su término municipal, llano, con buenos puertos y calas donde los enemigos podían desembarcar y además podían atracar en Cabrera, que usaban como una excelente base de apoyo para sus incursiones. Ante esta situación solicitaron ayuda para poder fortificar aquella villa. Después de aquel ataque más de cuarenta familias abandonaron el término por temor a futuras invasiones. Prácticamente las distintas comarcas litorales de la isla de Mallorca sufrieron correrías e incursiones de bandas piráticas, que incluso llegaron a desembarcar y saquear zonas casi inmediatas a la ciudad, sin hallar resistencia «per maior scandal y vituperi corregeren bona part del vinyet del Pla quasi a les portes de la present ciutat sens ningun obstacle ni resistencia» ⁶¹.

⁵⁶ ARM, AH, 691, fols. 20-20v (carta de los jurados al procurador real, 31 de agosto de 1531), 20v-22 (a la emperatriz Isabel y al Emperador, 11 de septiembre). Añadían los jurados en su misiva a la Emperatriz que los corsarios «han preses circha de LX animes en un salt han fet en Menorcha y encautivades aquelles, presos bergantins e navilis diversos, no duptan combatre naus gorse axi com estos dies combateren una nau en que havia chircha de CCC soldats e matarene mes de LX».

⁵⁷ ARM, Prot Alexandre Brondo B-126, fols. 146v-159, cit. por ROSELLÓ VAQUER, R., «Assalt i saqueig de Maó per Barba-rossa (1535)», *Estudis Baleàrics*, 18, Palma, 1985, pp. 9-10.

⁵⁸ ARM, AH, 691, fol. 23v.

⁵⁹ ARM, AH, 691, fol. 24.

⁶⁰ ACA, Cancillería, 3906, fol. 151

⁶¹ ARM, AGC, 25, fol. 22v (9 de enero de 1532).

La falta de marina era aducida como uno de los factores de indefensión del reino: «Barbarossa ha destruit totalment la marina que ha vuy ab molt treball se troba gent per armar un bergantinent per dar avís o trametra en alguna part quant mester es car ab lo oder que te no ha duptat entrar fins en lo port de la present Ciutat...»⁶². La importancia de los renegados en facilitar la acción corsaria turca y berberisca contra Mallorca quedó patente en las fuentes: «vuy los turchs son tan diligents e stuts en dampnificarnos e tenen tants renegats e altres qui son stats sclaus en la terra que son tan pratichs en ella como nosaltres matexos»⁶³. Se recibían noticias de que renegaban «aquells qui tenen poca fortalesa per resistir als treballs e turments»⁶⁴.

La despoblación de las islas de Formentera y Cabrera y del islote de la Dragonera suponía otro factor de riesgo dado que éstas eran utilizadas como refugio y plataformas de lanzamiento de operaciones piráticas y corsarias contra Ibiza y Mallorca. En octubre de 1531 se lamentaba el General Consell de Mallorca de que «los infaels stan a la ylla de Cabrera com en lur propia terra y de alli com ben vist es ixen a saltatiar y sacatiar les viles y possessions de aquest Regne»⁶⁵. En abril de 1532 se insistió sobre el uso de Cabrera como base de operaciones musulmana: «antigament se tenia talaya e guarda en Cabrera... ha ya sus de un any que lo castell en lo qual se fa dita talaya es stat pres e ruinat per los moros»⁶⁶, y en enero de 1533 se puso de relieve que «en aquest temps que la Dragonera sta continuamente sospitosa de moros»⁶⁷.

La recepción entonces en Mallorca de rumores sobre la posible pérdida del presidio de Bujía a manos de los musulmanes alarmó a las autoridades mallorquinas, que notificaron su desasosiego sobre la nueva a la emperatriz Isabel con los siguientes términos: «perdentse dita fortalesa es çert seria del toto perdre aquestes ylles y regnes de Spanya per que les naus que van y venen de levant se reparen en Bujía»⁶⁸.

1532 fue otro año repleto de desembarcos e incursiones, que si no fueron masivos, sí nutridos en las distintas costas mallorquinas. La emperatriz Isabel volvió a insistir a su esposo, desde Segovia, en septiembre de 1532, que mientras las galeras de España navegaban en el Mediterráneo hacia Génova para custodiar el dinero que había solicitado el Emperador, las costas de la monarquía hispánica quedaban indefensas «porque la armada de Barbarroxa anda por estas costas haziendo todo el daño que puede y no habiendo acá galeras, ya Vuestra Magestad ve lo que podrá suceder»⁶⁹. Este año, Ibiza

⁶² ARM, AGC, 24, fol. 81.

⁶³ ARM, AGC, 25, fol. 15 (23 de octubre de 1531); HAEDO, fray D. de, *Topografía e Historia...*, op. cit., I, Valladolid, 1612, p. 79.

⁶⁴ ARM, AH, 691, fol. 23 (carta de los jurados de Mallorca al Emperador, 11 de septiembre de 1531).

⁶⁵ ARM, AGC, 25, fol. 15v.

⁶⁶ ARM, AGC, 25, fol. 28.

⁶⁷ ARM, AGC, 25, fol. 44 (9 de enero de 1533).

⁶⁸ ARM, AH, 691, fols. 22v-23 (carta de los jurados de Mallorca a la Emperatriz, 11 de septiembre de 1531).

⁶⁹ MAZARIO COLETO, M. C., *Isabel de Portugal...*, op. cit., Madrid, 1951, p. 352.

sufrió un nuevo desembarco pirático, al que siguió otro al año siguiente. Y la Emperatriz concedió a la *Universitat* de Menorca un privilegio, en virtud de:

... la molta necessitat que la dita ylla y villes de aquella tenian de fabrica, reparacio de fortalises, castells, baluarts, torres y artelleria a causa de la frequentació que en ella tenian les fustes de turchs e moros y considerant lo perill que per lo dit respecte tenia de algun insult veninthi alguna armada de moros... continuament aquella ylla esta molt infestada de turchs e moros enemichs de nostra religio xristiana y quasi dells y que segons som avisada se fa aparell de molta armada maritima de infehels sens la que hara derrerament diu que ha exit de africa...⁷⁰

Los jurados de Mallorca describieron al Emperador, en enero de 1533, los daños que causaban los musulmanes que acaudillaba Barbarroja con cautiverios y secuestros, que infundían temor a los pobladores próximos a la costa, simultáneamente a los embargos y capturas de embarcaciones que navegaban cerca de las aguas de la isla, de las que algunos eran de consideración. En 1532 había sido interceptada una embarcación procedente de Flandes con cien hombres a bordo y el botín capturado había sido de gran consideración:

... mes encare... se son seguits molts infortunis acausa de aquest inimich de nostra sancta fe catholica Barbarrossa als pobledors maritims de aquesta ylla captivant e destruint cascun die les fustes de moros aquells e encare sequetiant lochs e viles maritims e axi mateix obsediant qualsevols navilis y fustes que per causa dela negociació e necessitats occorrents del regne acustumen... aquest any propassat los dits moros han presa una barxa o anu que venia de flandes ab mes de cent homes ab robes e mercaderies excedint lo valor de cent milia ducats e lany present han pres un vaxell de forment...⁷¹

La emperatriz Isabel, desde Igualada, escribía a Carlos V, el 12 de marzo de 1533:

En lo de la empresa de argel no ay que dezir mas de lo que se a escrito a V. M. si no quel visorey de mallorca escrivio al arçobispo de çaragoça la carta que va con esta como estan en aquel paraje XXII fustas de barbarroxa y que se esperavan otras tres galeras; y como avian tomado dos naos y una caravela cargadas de trigo y otras mercaderias y otras personas que venias en ellas...⁷²

La tribulaciones y la inseguridad motivaron que alguna villa mallorquina, como Lluçmajor, considerase en 1534 que «serie molt be que anequeste dite nostre vile se fes una murade»⁷³. Los jurados de la ciudad comunicaron al Emperador que la defensión

⁷⁰ ACA, Cancillería, 3976, fols. 100v-102v.

⁷¹ ARM, AH, 691, fols. 27-27v (carta de los jurados de Mallorca al Emperador, 23 de enero de 1533). Este problema se reiteró el 8 de marzo en sendos escritos dirigidos al Emperador y a la Emperatriz.

⁷² MAZARIO COLETO, M. C., *Isabel de Portugal...*, op. cit., Madrid, 1951, p. 383.

⁷³ FONT OBRADOR, B., *Historia de Lluçmajor*, Mallorca, 1978, III, p. 523.

frente a Barbarroja exigía el refuerzo de las fortificaciones, que eran consideradas excesivamente débiles y la provisión de municiones y diversidad de armas⁷⁴. Ese mismo año 1534 las fuerzas imperiales abandonaron las posiciones avanzadas de Corón y Patrás en el Mediterráneo oriental, mientras Barbarroja en una de sus audaces operaciones asolaba el sur de Italia, destruía Fondi y en su retirada se abalanzaba sobre Bizerta y Túnez, cuyo soberano era vasallo de la monarquía católica desde tiempos de Fernando el Católico. Barbarroja, almirante de la flota turca, dueño de Argel y a partir de entonces de Túnez, el gran bastión aliado del Emperador en Berbería, se convertía en una formidable y desafiante potencia, reforzada además por su alianza con el rey de Francia. Si desde Argel Barbarroja había devastado el sur de Italia, qué no haría a partir de entonces desde Túnez. Carlos V consideró entonces que la réplica, en esta ocasión, no podía hacerse esperar. En las Cortes de Madrid de 1534 expuso el peligro que suponía la toma por parte de Barbarroja de Túnez, «el qual dicho Reino es muy cercano y vecino a los nuestros Reinos de Sicilia y Nápoles y desde allí podría hacer mucho daño en ellos». Pero no sólo era Italia, sino que el fortalecimiento del poderío de Barbarroja también era, según el criterio imperial, una amenaza «en las islas de Cerdeña, Mallorca, Ibiza, Cataluña y Valencia»⁷⁵. Fue en ese momento en que Carlos V hizo público su proyecto de ponerse personalmente al frente de una armada que pudiera batirse con la de Barbarroja, expulsarle de Túnez y reponer al monarca Hafsi en su reino:

Su Mag. ha determinado de hacer una armada gruesa de muchas galeras... de manera que sea tan poderosa o más que la de los enemigos para que se pueda ir a buscar aquella y con ayuda de Nuestro Señor romperla y deshacerla o echarla de los mares de sus Reinos y de la Christiandad...⁷⁶

La conquista de Túnez y el nuevo aplazamiento de la empresa contra Argel

La armada, compuesta por unas 250 naves y unos 30.000 hombres, se concentró en Barcelona. Carlos V entró en la ciudad el 3 de abril de 1535⁷⁷. Allí antes de partir hizo cesión de su poderes para gobernar sus reinos hispánicos a la emperatriz Isabel⁷⁸. Desde Cataluña, recalando en el norte de Mallorca y en Menorca⁷⁹, se dirigió a Cerdeña.

⁷⁴ ARM, AH, 692, fols. 6-6v (carta de los jurados de Mallorca al Emperador, 12 de mayo de 1534).

⁷⁵ LAIGLESIA, F. de, *Estudios históricos...*, op. cit., Madrid, 1918, p. 390, y FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Carlos V...*, op. cit., Madrid, 1999, p. 490.

⁷⁶ LAIGLESIA, F. de, *Estudios históricos...*, op. cit., Madrid, 1918, p. 391, y FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Carlos V...*, op. cit., Madrid, 1999, p. 490.

⁷⁷ DACB, IV, 1895, p. 23.

⁷⁸ CODOIN, III, Madrid, 1843, pp. 538-543 (carta de Carlos V a la emperatriz Isabel, Barcelona, 29 de mayo de 1535).

⁷⁹ FORONDA Y AGUILERA, M. de, *Estancias y viajes del Emperador Carlos V desde el día de su nacimiento hasta el de su muerte*, 1914, p. 501.

El Papa mediante la bula *Superna illius ordinatione* había concedido a Carlos V el subsidio de los frutos eclesiásticos de aquel año para armar veintiuna galeras para la empresa ⁸⁰. Además aportó otras seis ⁸¹. A ellas había que sumar las fuerzas incorporadas por la Orden de San Juan, a la que el Emperador había cedido en 1530 Malta y Trípoli ⁸², y sobre todo por Portugal. En Cáller se unió a la flota imperial otra escuadra procedente de Italia, mandada por el marqués del Vasto. Ambas constituían una fuerza ofensiva formidable. Carlos V fue el protagonista de una «pequeña cruzada» contra Túnez en el verano de 1535 ⁸³. El desembarco de las fuerzas imperiales en el litoral tunecino se produjo a mediados de junio cerca de las ruinas de Cartago.

Conquistada La Goleta, que era la pieza más fuerte del reino, a mediados de julio ⁸⁴, Túnez cayó irremediablemente ⁸⁵. El botín obtenido por los imperiales fue considerable. Miles de cautivos fueron puestos en libertad. Túnez fue devuelto a su rey, aliado del Emperador, Muley Hazen ⁸⁶, quien pactó la cesión de una serie de plazas de seguridad a Carlos V, entre las que se contaban Bona, Bizerta, la ciudad de África ⁸⁷ y La Goleta, donde quedó una guarnición al mando de Bernardino de Mendoza. Con este tratado, Carlos V pretendía crear un reino bajo su protectorado, bloquear Argel y cerrar el paso a las incursiones turcas hacia occidente.

Mientras Carlos V atacaba Túnez, Francisco I de Francia enviaba cartas a Barbarroja prometiéndole, como aliado, abrir un nuevo frente en el norte de Italia, que entretuviera al Emperador. Su propuesta consistía concretamente en atacar de nuevo el Milanesado. Al doble eje mediterráneo representado por Barcelona-Génova y Valencia-Nápoles, se intentaba responder con otro alternativo integrado por Marsella-Tolón-Túnez. El problema de la posesión de Túnez ya no se trataba de un conflicto meramente magrebí entre los aliados de Muley Hazen y su hermano Al-Rachid, sino que el dominio de Túnez hizo que entrasen en juego en el plano internacional las principales potencias europeas de la época. La alianza de Francisco I con Barbarroja era una prueba más de la denominanda «alianza impía», que fue duramente recriminada por Carlos V en su discurso en Roma de abril de 1536 ante el Papa y el colegio cardenalicio, en el que el Emperador acusó al rey de Francia de ser el responsable de la quiebra de la paz y de traición a la Cristiandad:

⁸⁰ SANTA CRUZ, A. de, *Crónica del...*, op. cit., Madrid, 1922, p. 57.

⁸¹ CUGLIENOTLI, R., *La guerra dei pirati e la marina pontificia dal 1500 al 1560*, Firenze, 1876.

⁸² ENGEL, E., *L'ordre de Malte en Méditerranée (1530-1708)*, Mónaco, 1957.

⁸³ CHAUNU, P., y ESCAMILLA, M., *Charles Quint*, Paris, 2000, p. 262.

⁸⁴ CODOIN, CXII, p. 465; FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Corpus Documental...*, op. cit., I, Salamanca, 1973, pp. 434-435.

⁸⁵ CODOIN, I, 1842, pp. 159-207.

⁸⁶ MARINO, P., *Tratados internacionales...*, II, *Norte de África*, op. cit., Madrid, 1980, pp. 42-52.

⁸⁷ La ciudad de África-Mahdia estaba en aquellos momentos en poder de los turcos. Quedaría en manos del Emperador, si la tomaba, como en efecto así lo hizo en 1540. En 1552 fue entregada a la Orden de Malta.

... creo que V. S. sabrá y si no sépalo que al tiempo que quisimos partir a hacer la empresa de Túnez, le enviamos a rogar —al rey de Francia— para sólo este effecto nos prestase sus galeras. A lo cual respondió que no lo podía hacer por cuanto Barvarroja era su amigo y no solamente esto, mas yo propio con mis manos tomé en la Goleta estas cartas que tengo en la mano que las embiaba a Barvarroja en una fragata el rey de Francia en las cuales hay palabras de tan familiar amistad quanto en ellas podrá ver quien ver lo quisiere...⁸⁸

Tavera ya lo había previsto: «el rey de Francia viendo a V. M. ocupado en tierra de África y desembarcado en ella podría mover la guerra y... cuando V. M. acudiese él toviese executado algún daño en Flandes, Borgoña o Italia que fuese malo de remediar».

Los testimonios de entusiasmo por la toma de Túnez fueron múltiples en las posesiones mediterráneas de Carlos V, desde Andalucía hasta Sicilia⁸⁹. El Gran y General Consell de Mallorca manifestaba, con excesivo optimismo, su satisfacción por

... la victòria que nostre Senyor ha donade a la Cesarea y Catolica Magestat del emperador y rey nostre senyor lo qual com a príncep catholic y crestianissim... en persona es anat a expugnar lo perfido Barbarossa y liberar la crestiandat y specialment aquesta terra de una tan gran oppresio y flagell y axí de fet per forsa de armes ha pres la fortelesa de la Goleta de tunis y tots los vaxells del dit Barbarossa y de sos cossaris que staven dins dita Goleta que son sus de CXXIII entre galeras y fustes groses ensemps ab CCC peses de artellaria que foren stats causa de la total destruccio y extermini dels crestians y specialment de aquesta illa y axí per lo semblant ha pres la gran y populosa ciutat de Tunis y liberats de dura servitut y perill de renegar sus de XIIIIM catius cresians per les quals coses som molt obligats tots en special y en general donar gracias a nostre senyor Deu per sa infinita misericordia per medi de dita Cesarea y Caholica Magestat nos ha feta tanta merce y fer publicas alegrías en honor de Deu y de la Cesare Magestat faent alimares com se pertany per la nova de la victoria...⁹⁰

El virrey de Mallorca Eiximém Pérez de Figuerola emitió un pregón para divulgar la noticia del éxito⁹¹ y el 27 de agosto ordenó a todos los batles de las villas de la isla que para conmemorar las conquistas de La Goleta y Túnez hiciesen luminarias y actos públicos de regocijo por el éxito militar del Emperador⁹². Pero esta empresa no satisfizo las apetencias de unso reinos aferrados a la ineludible necesidad de conquistar Argel y desalojar de allí a los piratas que encabeza Barvarroja. Otra vez más se contrapusieron la política exterior de la monarquía española y la política mundial del Empe-

⁸⁸ MOREL-FATIO, «L'espagnol, langue universelle», *Bulletin hispanique*, 15 (1913), p. 211, y FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Carlos V...*, *op. cit.*, Madrid, 1999, p. 528.

⁸⁹ SÁNCHEZ-MONTES, J., *Franceses, Protestantes y Turcos...*, *op. cit.*, pp. 94-106.

⁹⁰ ARM, AGC, 27, fols. 46v-47 (13 de agosto de 1535).

⁹¹ ARM, AH, fols. 7-8.

⁹² ARM, AH, 290, fol. 114.

rador. Un ataque entonces contra Argel hubiera servido para eliminar definitivamente el peligro de las incursiones piráticas berberiscas contra las costas hispánicas⁹³. La emperatriz Isabel, al mismo tiempo que daba su enhorabuena al Emperador por su victoria sobre Túnez, le instaba de nuevo fervientemente a dirigirse a continuación contra Argel y acabar con Barbarroja, insistiendo en «lo que acá deseamos»:

Quedo con gran desseo de saver la determinación que V. M. havia tomado... así con el Rei de Túnez como en lo demás que se había de hazer con la armada... lo que acá desseamos es que se acabase de destruir ese cosario y se le tomase argel, pues yendo tan desbaratado parece que se podría hazer agora con más facilidad que en otro tiempo demás de acabar de linpiar la mar de las galeras que le quedaron y otras fustas que andan haciendo daño por estas costas⁹⁴

Sin embargo, la empresa de Argel quedó de nuevo aplazada. El propio Emperador expuso en una carta, desde La Goleta, el mismo 16 de agosto las razones que le hicieron desistir:

... una ser la navegación desde aquí a Argel larga para estar el verano tan adelante, la otra estar la gente cansada y fatigada del trabajo que después que se desenvarcó ha passado y passa assy de las calores que son grandes como de falta de vituallas frescas y de abundancia de aguas y haver mucha parte della, demás de los que han sido heridos, adolecido de cámaras y calenturas y otras indisposiciones. La otra y más principal que nos ha forçado a dexar la dicha empresa ha sido aver hallado gastada con la mucha gente que aquí ha concurrido y con el crecimiento de los christianos captivos que se pusieron en libertad a la entrada de Túnez, tanta parte de la provisión del armada...⁹⁵

Barbarroja huyó de Túnez perseguido por Andrea Doria que le siguió hasta Bona. Aparentó que retornaba a Argel. Carlos V no consintió que toda la armada imperial se licenciase y encomendó a parte de ella la vigilancia de la zona comprendida entre Baleares y Cerdeña. Según la crónica de Pedro Girón, el 18 de agosto de 1535

... la dicha armada se irá a Málaga y se desarmará si no fueren las XXV galeras, las quales... tienen mandado de S. M. salir por la costa de Çerdeña y Mallorca y Menorca a estovar que Barbarroja no haga daño hasta que venga el verano...⁹⁶

Carlos V no pensaba entonces que un Barbarroja vencido y derrotado fuese capaz de protagonizar reacción alguna. En su carta a Lope de Soria de 16 de agosto decía:

⁹³ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Historia de España*, dir. por R. MENÉNDEZ PIDAL, XVIII, Madrid, 1966, pp. 525 y 554.

⁹⁴ MAZARIO COLETO, M. C., *Isabel de Portugal...*, op. cit., Madrid, 1951, p. 407.

⁹⁵ AHN, Colección Lope de Soria, núm. 90, y FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Corpus Documental...*, op. cit., Salamanca, 1973, I, pp. 441-442.

⁹⁶ GIRÓN, P., *Crónica del emperador Carlos V*, Madrid, 1964, p. 18.

... Y considerando que Barbarroja ha llevado de Bona quinze galeras y que en Argel tiene onze... y con las Gelves dos que podría aderesçar y juntar con las otras con algunas galeras y fustas, como quiera que según el daño que ha reçibido y de la manera que va deshecho y roto, es de creer que atenderá antes a guardarse que a offender y hazer daño...⁹⁷

El Emperador estaba ahí muy equivocado. Barbarroja no había quedado tan «deshecho y roto» ni incapacitado para «offender y hazer daño». Al contrario. Muy pronto demostró su capacidad de reacción y de ofensiva cayendo por sorpresa sobre Menorca con treinta velas el 1 de septiembre y devastando la plaza de Mahón. La ocupación de Túnez no benefició a los dominios hispánicos del Emperador, sino a los italianos, como lo demuestran los asientos concertados por Muley Hazen con el virrey de Sicilia, Ferrante Gonzaga, en 1537 y 1538, y con Francisco de Tovar, capitán de La Goleta, en 1539⁹⁸.

La revancha de Barbarroja. El saqueo de Mahón de 1535

El 1 de septiembre de 1535, treinta o treinta y una embarcaciones, en las que se encontraba el propio Barbarroja a bordo, se presentaron ante el puerto de Mahón, desembarcaron sus hombres y comenzaron a batir la villa con artillería⁹⁹. Inmediatamente acudieron a Mahón refuerzos del resto de la isla de Menorca y tanto el gobernador Macià Oliver como los jurados avisaron y enviaron de inmediato solicitud de socorro al virrey y a los jurados de Mallorca «per la custodia y defensió de aquesta ylla la qual tenim per perduda si... de la fiança que tenim del socorro de vras. magnificencias»¹⁰⁰: entre trescientos y quinientos hombres cifraron la ayuda necesaria¹⁰¹. También se envió otra petición de ayuda a los concellers de Barcelona¹⁰². El día 6 de septiembre los concellers escribían a los jurados de Menorca, notificándoles la recepción de su carta¹⁰³. Hubo consenso entre las distintas autoridades de Mallorca en otorgar el auxilio a Menorca de inmediato ante su apurada situación. Nos consta que los jurados de Mallorca tuvieron que pedir dinero prestado para tal efecto¹⁰⁴ y que el cabildo catedralicio, ante la urgencia, concedió ayudas pecuniarias¹⁰⁵. La organización de la expe-

⁹⁷ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Corpus Documental...*, op. cit., I, Salamanca, 1973, p. 443.

⁹⁸ MARIÑO, P., *Tratados internacionales...*, II, *Norte de África*, op. cit., Madrid, 1980, pp. 64-69, 77-80 y 90-93.

⁹⁹ BOSCH FERRER, R., *Contribución al estudio histórico del sitio y saqueo de Mahón por Barbarroja en 1535*, Ciudadela, 1934.

¹⁰⁰ ARM, AH, 692, fol. 18v.

¹⁰¹ ARM, AH, 692, fol. 19.

¹⁰² DACB, IV, 1895, pp. 36-37.

¹⁰³ AHCB, Lletres Closes, VI-49, fols. 126v-128.

¹⁰⁴ ARM, EU, 33, fols. 195-196, y Su 49, fol. 123.

¹⁰⁵ ACM, Actes Capitulars 1529-1529, fols. 98-98v; ARM, AGC, 27, fol. 50, y AH, 692, fol. 21.

dición mallorquina se hizo en un tiempo récord. El día 4 partía el primer cuerpo expedicionario compuesto por doscientos veinte hombres al mando de Joan Miquel de Santmartí. El mismo día 4, ordenaba el Virrey a los batles de algunas villas que aportaran hombres para «trametre en la ylla de Menorcha»¹⁰⁶. Y ese mismo día llegó casualmente al puerto de la ciudad de Mallorca una nave, cargada de vituallas, municiones y ciento veinte soldados castellanos que se dirigían a Túnez. Vista la necesidad menorquina, el virrey ordenó que la gente de guerra se desviara hacia Mahón y se uniera a las fuerzas que desde Mallorca se enviaban hacia allí. El día 6 se embarcaron ciento cuatro hombres, la mayoría arcabuceros, mientras los demás quedaron en Capdepera para custodiar su nave y las municiones. Sin embargo, los soldados retornaron en seguida ante la noticia de la rendición de Mahón a Barbarroja.

El gobernador de Menorca, trasladado a Mahón, desde su sede en Ciudadela, para colaborar en la defensa de aquella plaza, con un contingente de varios centenares de hombres, engrosado por gente del Mercadal y campesinos de las alquerías, murió con cien de sus hombres en el combate con los argelinos. La muerte del gobernador y la superioridad numérica de los enemigos decidieron la suerte de la plaza asediada. El día 4 Mahón se rindió. El día 5 Barbarroja zarpaba de la isla tras haber conseguido un rotundo triunfo, con el que pretendía demostrar que no sólo no estaba derrotado con la pérdida de Túnez, sino que conservaba su capacidad de ataque. Mahón fue duramente saqueado. Los jurados de Mallorca comunicaron el desastre al Emperador en los siguiente términos:

A III del present mes de setembre lo lochtinet general de vostra Magestat y nosaltres reberem avis del governador e jurats de la illa de Manorca com Barbarossa amb armada de vint y dues galeras y vuyt o nou fustes de dia era entrat en lo port de Mahón y posat siti sobre la vila pregant nos procurassem de trametrels socorro de docents homens... y... se feu dita gent apres rebem altres letres dels dits jurats de Manorcha ab les quals demanaren les trametessem maior nombre de gent y aximateix se provehi y... expedirem una altre bandera y preparavem expedirme altres sens lo socorro de alguns cavallers de aquesta sua Ciutat qui perticularment se eren partits per a passar a la dita ylla de Manorcha entenguem apres que essentse perdut lo governador de dita sua ylla de Manorcha y en sa companya cent homens dels millors de aquella... los qui staven dins la vila de Mahó donaren la dita vila a dit Barbarossa... y a causa de la dita presa de Maho los dits manorquins nos scrigueren que no entenien ne podien guardar sino la villa de Ciudadella y que per la custodia de aquella los abastase la primera bandera ab la qual passaren docents y vint homens y axi la altre que stave per embarcar se torna en aquesta sua Ciutat ys sobresegue en lo altre socorro...¹⁰⁷

Doscientos veinte hombres, reclutados por el virrey, se habían trasladado de Mallorca a Menorca, a los que había que añadir sesenta y cinco más, que se embarcaron par-

¹⁰⁶ ARM, LC, 290, fol. 117v.

¹⁰⁷ ARM, AH, 692, fol. 21 (carta de los jurados de Mallorca al Emperador, 14 de septiembre de 1535).

ticularmente. Otros doscientos se encontraban «al cabo de piedra para passar —y ya—... no passaron»¹⁰⁸, junto a ciento cuatro que habían arribado a Mallorca en una galera real. Todo ese esfuerzo fue inútil. La operación contra Mahón de Barbarroja se realizó en un tiempo récord. La sensación de derrota e indefensión creció después del revés. Tras la toma de Mahón, Barbarroja hubiera podido enseñorearse de toda la isla de Menorca, exceptuada la plaza de Ciudadela, sin obstáculos, aunque su objetivo quedó demostrado que no era la conquista, sino el saqueo y la desolación de un puerto, mediante el cual demostró que su poder no había quedado abatido. Así a la narración de los hechos añadieron los jurados de Mallorca las nefastas consecuencias que podrían derivarse de la despoblación de una plaza portuaria como la de Mahón:

... recordam a Vostra Magestat que stant la dita vila de Maho desabitada y lo port desert mol facilment se receptaran en aquell les fustes dedit Barbarossa y de altres cossaris que redundara en gran deserverey de Vostra Magestat y dan y total perdicio de aquestas suas yllas y de la navegació del levant al ponent.

Al mismo tiempo que eran plenamente conscientes de dónde estaba ubicada la base de procedencia de futuros ataques:

... Per nostres peccats y desgracia tenim per cert que dit Barbarossa sens es tornat en Alger crehem que sons cossaris no dexaran de treballar en donarnos tot lo dan que pusquen axi en aquesta ylla com a Manorca y Eviça...¹⁰⁹

La emperatriz Isabel comunicó a Carlos V, el 24 de septiembre, el descalabro sufrido en Mahón en los siguientes términos:

... a primero del presente entraron en el puerto de Mahón que es en dicha isla cerca de XXX galeras de barbarroxa y havian saltado gente dellas en tierra y sacado artilleria para vaticar la villa y que assi quedava cercada... lo cual se ha sentido en el Reyno mucho porque las vitorias que nuestro Señor ha dado a Vuestra Magestad en la empresa de tinez han gozado mas particularmente los reinos de Nápoles y Secilia y toda ytalía por haverles echado de alli tan mal vecino, assi en el daño que se haze en estos por este enemigo se siente mas agora que en otro tiempo; y de manera que no se habla en otra cosa...¹¹⁰

El argumento usado por la Emperatriz es el mismo que venía esgrimiendo desde noviembre de 1529, cuando Carlos V decidió embarcarse hacia Italia: el enemigo que atentaba contra los reinos de la monarquía hispánica no se encontraba en Corón ni en Patrás, ni en La Goleta ni en Túnez, sino mucho más próximo, en Argel. La acción

¹⁰⁸ AGS, E., leg. 1689.

¹⁰⁹ ARM, AH, 692, fol. 22v (carta de los jurados de Mallorca al Emperador, 1 de octubre de 1535).

¹¹⁰ MAZARIO COLETO, M. C., *Isabel de Portugal...*, op. cit., Madrid, 1951, pp. 410-411.

exterior prioritaria para los reinos de la monarquía hispánica tenía que haberse dirigido contra Argel. Y le añadía, desde Madrid, Isabel a Carlos unos días después, concretamente el 30 de septiembre, instándole a la batalla contra Argel cuanto antes:

... a primero del presente entró en el dicho puerto de mahon barbarroxa en persona, con su hijo y el judío con XXVIII galeras y seis galeotas y cómo a quatro del mismo entró en la villa por partido de algunos particulares della... y saqueando la villa y cativada la gente que alli abia se fue con la presa a argel a seis del presente... Y pues V. M. conosce lo que ynporta a su servicio y al bien de estos reinos que la dicha empresa de Argel se haga y se heche destas partes este enemigo y siendo servido de la hazer el verano que viene converná que desde luego se enpiece a entender en lo que toca al armada porque con tiempo se provean las cosas necesarias a ella ¹¹¹

La respuesta del Rey desde Palermo consistió en ordenar que se extremaran las medidas defensivas mediante el refuerzo de las guarniciones, tanto de Menorca como de Mallorca, y la prohibición de seguir comerciando con Argel y con los territorios sometidos a Barbarroja, tanto con fines logísticos como de privación de posibles beneficios a los argelinos:

... los otros quatrocientos... se lleven a menorca en un navio que embiamos alla con bastimentos para que residan en la guarda de aquella yslla con otros treziendos que dexo alli el marques de mondejar... demas desto mandara proveer que de alla se embie luego a aquellas yslas de mallorca y menorca cumplimiento de gente sobre estos sieteçientos infantes a mill y dozientos para que aya el buen recaudo que conviene... y también proveera lo que demas de la gente paresçera necesario para seguridad de aquellas yslas...

Para que los enemigos no tengan avisos de nuestros Reynos y de lo que en ellos se haze y aun para quitarles los provechos que dellos solian tener principalmente es necesario excusar que nuestros vassallos ny de nuestros Reynos vayan a contractar a argel ny a otras tierras que esten a obediencia de barbarrossa... ¹¹²

La devastación de Mahón en septiembre de 1535 por Barbarroja fue el sangriento epílogo de la derrota que había sufrido a manos de Carlos V en Túnez. El saqueo y despoblación de aquella villa fue un duro golpe para Menorca y para el reino mallorquín. Más de ochocientos fueron los cautivos deportados «y aún más de 1.000 a cuenta de algunos» ¹¹³. Las fuentes otomanas aumentaron el número de cautivos apresados a cinco mil ¹¹⁴. La repoblación de Mahón y la reconstrucción de sus murallas fueron

¹¹¹ MAZARIO COLETO, M. C., *Isabel de Portugal...*, op. cit., Madrid, 1951, pp. 413-414.

¹¹² AGS, Guerra Antigua, leg. 71 (carta de Carlos V a la emperatriz Isabel, Palermo, 13 de octubre de 1535). La Emperatriz respondió el 4 de diciembre (MAZARIO COLETO, M. C., *Isabel de Portugal...*, op. cit., Madrid, 1951, p. 427

¹¹³ LÓPEZ DE GÓMARA, F., *Guerra de mar...*, op. cit., Madrid, 2000, p. 183.

¹¹⁴ SOLA, E., *Gazavat-Name Kheryyeddin Barbarros Pasa (La Crónica del Guerrero de la fe Jeredin Barbarroja)*, Granada, 1997, p. 127.

a partir de entonces dos necesidades perentorias. El ataque alertó sobre la posibilidad de futuras agresiones a gran escala no solo contra las embarcaciones que navegaran de Levante a Poniente o viceversa, sino contra las Baleares e incluso contra el litoral peninsular. La monarquía, en consenso con los municipios, comenzó a planificar la renovación de las fortificaciones de las ciudades de las islas y a construir bastiones y torres defensivas tanto en sus costas como en las de los dos litorales napolitano, siciliano sardo, valenciano y catalán, aunque dificultades financieras retrasaran su ejecución.

El 8 de septiembre del mismo 1535 comenzó el proceso contra quienes fueron considerados responsables de la negociación que culminó con la entrega de Mahón a Barbarroja. Se recabó información testifical de trece personas que estuvieron presentes en el cerco de Mahón. De sus declaraciones aparecieron como culpables de la claudicación de Mahón, o implicados de alguna manera en ella, ocho personas: Jaume Scala, batle de Mahón, Jordi Huguet, capitán de la villas, y los caballeros Antoni Oliver, Bernat Scala —hijo del batle— y Bartomey y Francesc Mir y los ciudadanos Gil y Nicolau Calderer. También fue «detinguda en las reals carcens» Magalida Scala, esposa del batle. Todos ellos fueron conducidos a la cárcel real del alcázar de Ciudadela. Incoado proceso, cuatro de ellos fueron sometidos a tormento en el mismo alcázar. Finalmente por sentencia dictada el sábado, 20 de octubre de 1536, por el hijo del virrey, nombrado interinamente gobernador de Menorca, fueron condenados a muerte Jaume Scala, Jordi Huguet, Antoni Oliver, Francesc Mir y Gil Calderer y ejecutados el día 24¹¹⁵. Los bienes de cada uno de ellos fueron confiscados para la procuración real y sus hijos quedaron inhabilitados para obtener cualquier oficio y privados de todas las prerrogativas y privilegios de que pudieran disfrutar. Del producto de sus bienes fue concedida una subvención al hijo del gobernador Oliver que «murió en el socorro de la villa de Mahón teniéndola cercada el tirano turco Barbarrossa»¹¹⁶.

A partir de entonces fue preciso organizar la repoblación de Mahón y reparar sus murallas. Pero las previsiones defensivas no sólo afectaren a la zona de Mahón, donde pronto se planeó edificar una potente fortaleza en la embocadura de su puerto, sino también a Ciudadela, en la misma Menorca, y a Mallorca e Ibiza. Con 1535 comenzó a organizarse un plan defensivo del reino mallorquín, y en virtud de él, la monarquía y las *Universitats* emprendieron una serie de construcciones amuralladas de gran envergadura, cuyo elevado coste retrasó su culminación en algún caso a siglos posteriores.

¹¹⁵ Biblioteca March, Miscelánea Bover, tomo 8, fols. 1-17v; ARM, Misceláneas Pascual, III, 417-446; ROSELLÓ, R., «Assalt i saqueig de Maó...», *op. cit.*, pp. 12-27.

¹¹⁶ ARM, RP, fols. 58-60v.

Las consecuencias del saqueo de Mahón de 1535. Previsiones defensivas

Todo el reino de Mallorca se puso en guardia a partir del otoño de 1535. Se consideró de inmediata necesidad reforzar con provisiones y armamento algunos de los castillos medievales existentes en Mallorca, como los de Bellver y Santueri, «per star dites fortalises sens municions algunes» tras el sobresalto producido por el asalto de Barbarroja a Mahón¹¹⁷. Con la misión de reconstruir las defensas de Mahón y fomentar su repoblación fue enviado por mandato imperial desde Nápoles Francisco Girón de Rebolledo como nuevo gobernador. Girón de Rebolledo se dirigió a Menorca de inmediato para hacerse cargo del gobierno de la isla, meses después del ataque de Barbarroja. El 10 de julio de 1536 escribió a la emperatriz Isabel para informarla que había llegado a Mahón con parte de sus soldados y que en diez días se había rehecho y fortificado la muralla batida por los musulmanes. Cuando llegó a Mahón no logró encontrar más de veinte personas en la villa, mientras que dos meses después afirmaba que eran ya más de cien las casas habitadas: «yo he encomendado algunas casas y heredades a ombres casados con mugeres y hijos para que las coltiven y paguen los intereses y censales a particulares a beneplácito de su magestat»¹¹⁸. La repoblación de Mahón fue favorecida mediante la concesión de franquicia de impuestos durante diez años a los nuevos avcindados. Se llevó a cabo sobre todo mediante napolitanos, sicilianos, mallorquines y catalanes y algún ibicenco. El saqueo de Mahón por parte de Barbarroja en 1535 cayó sobre una isla previamente devastada por las crisis de subsistencias. El año anterior había padecido una pésima cosecha triguera, que había generado negativas repercusiones sobre la migración. En diciembre de 1534 era patente que «mucha gente se yva de la isla por no tener facultad ni posibilidad de comprar el dicho trigo al precio... dicho y otros se morían de hambre»¹¹⁹. La cosecha triguera de 1535 debió ser también débil y las noticias que se transmitían a la Emperatriz en la primavera de 1536 eran desoladores. Entre otras penalidades le narraba el gobernador interino que «si no fuera la diligencia que yo he puesto hasta agora en detener los dichos moradores la mayor parte dellos se fueran ydo a vivir en otras partes»¹²⁰. Los jurados de Menorca se expresaban en idénticos términos al manifestar sobre la isla:

... la qual en demas del que le ha destruydo barbaroxa ha recebido gran daño que ningun mercader ni navio ha querido soccorrerle de trigo ni grano alguno... por donde los mora-

¹¹⁷ ARP, RP, 3087, fol. 74v; 3693, fol. 77; 3695, fol. 64, y 3698, fol. 51.

¹¹⁸ AGS, Estado, 1690 (carta de Francisco Grirón de Rebolledo, gobernador de Menorca, a la Emperatriz, 10 de julio de 1536).

¹¹⁹ ACA, Cancillería, 3906, fol. 288.

¹²⁰ AGS, E., leg. 1689 (carta de Francisco Juan Martorell, gobernador interino de Menorca a la emperatriz Isabel, 10 de mayo de 1536).

dores della ha cerca tres mezes que comemos ordio y aun con mucha rection y limito y de mediante hebrero hasta agora... no ha llovido en la dicha ysla...¹²¹

Nos consta que 1534 y 1535 fueron también años de malas cosechas cerealeras en Mallorca¹²². Además de lo incautado por los musulmanes, el primer contingente de soldados que llegó a Menorca ahondó en los efectos del saqueo de Mahón, como adujo el nuevo gobernador:

y porque en días pasados Juan dalamos capitan que aqui estava con la gente que llevó an llevado mucho dinero joyas plata y ropas que tenian escondidos los pobres cativos que barba rosa llevó por buscar an rompido y derocada la maior parte de las casas de aquella villa y es cosa cierta que an allado en lugares desonestos y escondidos por suma de mas de tres mil ducados y asi mismo an quemado molinos de sangre botas y cubos de madera ventanas y puertas por suma de mucha valua y otras cosas de ganados que por la prolexidad no escrivo...¹²³

Las escasas noticias disponibles sobre los mahoneses capturados por Barbarroja no fueron halagüeñas. El testimonio de uno de ellos —Ferrer Huguet—, que consiguió ser liberado en aguas de Messina, junto a otros setenta y ocho remeros cristianos de una galeota turca, y pudo retornar a Menorca un año después de la tragedia, testimonió «ques muerta la maior parte dela gente que fue cativa asi en alger como en constantinoble de mao»¹²⁴.

En septiembre de 1536 Girón de Rebolledo transmitió la idea de construir una nueva fortaleza en la embocadura del puerto de Mahón para la defensa eficaz de la plaza y de toda la isla de Menorca. Esta fortaleza, cuya primera piedra no se colocó hasta 1554, fue con el tiempo célebre e impresionante castillo de San Felipe:

... y asi su mat. muestra tener ganas de hazer una fuersa a la entrada del puerto de mao sera cosa muy notable y de gran bien de xristiandad porque oy endie estamos a la merced de dios...¹²⁵

La construcción de este fuerte debería emplazarse en la bocana del puerto mahonés, cuya excelsitud loó el nuevo gobernador:

¹²¹ AGS, E., leg. 1689 (carta de los jurados de Menorca a la emperatriz Isabel, 10 de mayo de 1536).

¹²² ARM, AGC, 27, fols. 24, 26 y 45-45v.

¹²³ AGS, E., leg. 1690 (carta de Francisco Girón de Rebolledo, gobernador de Menorca, a la emperatriz Isabel, 10 de julio de 1536).

¹²⁴ AGS, E., leg. 1690 (carta de Francisco Rebolledo, gobernador de Menorca, a la emperatriz Isabel, 1 de septiembre de 1536).

¹²⁵ AGS, E., leg. 1690 (carta de Francisco Girón de Rebolledo, gobernador de Menorca, a la emperatriz Isabel, 5 de septiembre de 1536).

... certifico a v. mat. questa illa por tener el puerto de maho y otros puertos muy grandes y muy buenos es tan importante cosa para el servicio de dios y de vras. mats. que no se yo en todo el mundo ni mar cosa que mas sea de guardar que esta illa...

La comunicación por parte del gobernador a la Emperatriz de la edificación de un fuerte a la entrada del puerto mahonés fue una idea que él debió transmitir a la Corte a instancia de la autoridades insulares, ya que dejó bien claro que para su edificación la *Universitat* de Menorca estaría dispuesta a contribuir económicamente. Para Girón de Rebolledo sería una obra excelente y provechosa para la protección de la isla:

... si su mat. efectuava la fuersa de la boca del puesto de mao la illa me ha dicho que servirá con maestraça y jornales; pienso que con quatro mil ducados y con persona que lo supiese ordenar se ariá una espunable fortaleza y con poca gente menos gasto se podria sostentar el alcaide y quinze ombres ordinarios... la qual fortaleza seria illa por todas partes y estaria en terra firme y podria ser socorida sin poder lo enpatxar nadie y en aquell puerto porian dar carneas naus dezpanya como de genova y de ytalia y teniendo esta isla segura estan seguras todas las mares yo pienso que asta aqui nro. señor la ha preservado para su servicio...

Añadía en el mismo escrito Girón de Rebolledo que: «yo he acabado... unos bestiones que tenían comensados en esta ciudad... y adobados y consertados los traveses de las torres desta muralla que es muy... buena no ay falta sino de gente y armas y monitiones».

Si la expedición carolina contra Túnez había concitado ya una importante oposición castellana y catalanoaragonesa ¹²⁶, la correspondencia posterior de la Emperatriz demuestra hasta qué punto el pánico, después de la caída de Mahón, había cundido en las costas mediterráneas de la península. Frente a la empresa tunecina, los reinos hispánicos, en un acto de pragmatismo, habían propugnado continuamente la prioridad de una campaña contra Argel. Y este deseo se manifestó con mayor vigor a partir de la caída de Mahón. El Emperador momentáneamente se dio cuenta de su error, y consecuencia de ello anunció desde Nápoles su regreso a España para la primavera de 1536, con una armada destinada a expugnar Argel ¹²⁷. Si 1535 había sido el año de Túnez, 1536 sería el año de Argel ¹²⁸. Pero los planes cambiaron con rapidez. En cuestión de días, Carlos V dispuso de informes según los cuales Barbarroja se habría trasladado con sus corsarios al Mediterráneo oriental, disminuyendo con ello la amenaza de sus acciones sobre las costas españolas. La muerte del duque de Milán en octubre de 1535 trajo consigo una nueva crisis hispanofrancesa, que relegó otra vez a un segundo plano los proyectos africanistas, impulsados infatigablemente por le emperatriz Isabel. Francisco I

¹²⁶ BRANDI, K., *Carlos V...*, op. cit., Madrid, 1943, pp. 303-304, y JOVER, J. M.^a, *Carlos V...*, op. cit., Madrid, 1963, pp. 135-136.

¹²⁷ JOVER, J. M.^a, *Carlos V...*, op. cit., Madrid, 1963, pp. 137-138.

¹²⁸ JOVER, J. M.^a, *Carlos V...*, op. cit., Madrid, 1963, p. 266.

se apresuró a plantear nuevamente su añeja reivindicación al ducado. La campaña anti-francesa de 1536-1538 hizo abandonar una vez más la proyectada empresa de Argel. Cambió el cuadrante de atención imperial. A pesar de que en Siena, en la entrevista que Carlos V mantuvo con el cardenal de Lorena, enviado especial de Francisco I para entablar negociaciones, aquél trató de disuadir al Emperador para que no entrase en guerra con Francia, ya que en este caso no podría «hacer la empresa de Argel», Carlos decidió cambiar la campaña *versus* Argel por una nueva guerra contra el rey de Francia, aunque ello fuera para el sentir de Isabel y de sus consejeros castellanos tremendamente lamentable. Los esfuerzos militares del Emperador fueron atraídos a partir de la primavera de 1536 hacia el norte de Italia, los Alpes mediterráneos y la Provenza. La política imperial difirió de nuevo de la política exterior de la monarquía hispánica. Francia mientras tanto pactaba con los turcos ¹²⁹.

Mientras tanto, las hostilidades en el Mediterráneo no cesaron. El reino de Mallorca fue uno de sus escenarios preferentes. El 4 de abril de 1536 expusieron los jurados de Mallorca al virrey «quants dans rep aquest Regne quiscum die y los poblats de aquell dels cossaris turchs y moros de Alger y altres parts» ¹³⁰. En verano de ese mismo año la villa de Ibiza sufrió un duro bombardeo por parte de una flota franco-argelina, compuesta por doce galeras y un bergantín. En mayo de 1537, la procuración real de Mallorca pagó cantidades de dinero «que han de servir per lo sou dels soldats que han de venir en guardas del present regne per les noves y recell ques te de venir aquest stiu armada del turch» ¹³¹. Efectivamente, se produjeron dos nuevos asaltos berberiscos a las costas mallorquinas: uno en el norte y otro en el sur. Si el realizado contra Pollensa, en el norte, fue rechazado, el que se dirigió contra Santanyí trajo como resultado el incendio de varias casas rurales, el expolio de diversas haciendas y la captura de cautivos. En 1537 fue también atacado y destruido el castillo de Cabrera. En junio de 1538, los jurados de Mallorca escribían a Francisco de los Cobos que:

... aquestos perros de moros y turchs nos tenen assi tant asiats y tant calents que tota la negociatio mercantil ha cessat y cesse en aquest regne per causa lur que fins los pescadors ni lurs barches gosen exin per a pescar tantes son les fustes que tots dies nos prenen tant gent que es la maior dolor y pena del mon... ¹³²

En idénticos términos se expresaban ante los concellers de Barcelona, al plantearles la conveniencia de unir esfuerzos para organizar una defensa marítima conjunta:

... si se majestat no y proveix aquest stiu tot lo negoci mercantil es perdut que fins los pescadors no gosen exir per a pescar. Y per ço nosaltres en scrivim a sa majestat que

¹²⁹ GIRÓN, P., *Crónica del...*, op. cit., Madrid, 1964, p. 27.

¹³⁰ ARM, Su, 49, fol. 156.

¹³¹ ARM, RP, 3698, fol. 51.

¹³² ARM, AH, 693, fols. 12v-13 (carta de los jurados de Mallorca a Francisco de los Cobos, 18 de junio de 1538).

aquest stiu nos enviassen per aquestes mars algunes galeres que visitassen aquestes ylles y aqueixa costa de Catalunya...¹³³

y también ante el propio Emperador:

... que si vostra majestat no y gira un poch la cara tota la negociació mercantil cessara perque cascun dia nos prenen molts vaxells y moltes animes que encuativen si sera possible que algunes galeres visitassen aquesta ylla tendriem la alegria complida de... bona defensió contra los inimichs de la fe...¹³⁴

Dos meses después en otra misiva del Emperador añadían la clara e indiscutible procedencia del peligro para el reino insular:

... supplicam a vostra majestat li placia... manar remediar nos com continuament aquest seu regne stigue circuit de fustes de Alger, les quals de cada día nos infereixen molt dan e estos dies per vaxells de mercaders que son exits de dita ciutat de Alger y arribats a esta... son certificats eren exits XVI vaxells grossos en que hi ha tres galeres...¹³⁵

La Santa Liga anudada entre el Emperador, Fernando, Roma y Venecia, que aspiraba a una acción ofensiva contra los turcos, no tuvo más que resultados mediocres. Se asignó a Fernando una misión de hostigamiento terrestre, mientras los otros tres miembros de la Liga concentraban sus esfuerzos en una ofensiva marítima. Se había intentado en vano atraer a la Liga al rey de Francia. Las Cortes de Castilla de 1538 se opusieron de nuevo a contribuir en operaciones en ámbitos tan alejados de sus territorios, quedando pendiente la asignatura de Argel. Castelnuovo, en la costa dálmata, fue el lugar elegido por las fuerzas aliadas para iniciar sus acciones contra los turcos. Fue conquistado por la acción conjunta de las fuerzas españolas y venecianas. Pero su suerte estaba vinculada a la de la Liga. La disolución de ésta dejó la plaza a merced de la potencia turca. En la primavera de 1539, la Corte imperial ya sabía a qué atenerse. Los venecianos prefirieron pactar con los turcos y no cabía otra alternativa que el abandono de posición tan alejada de las bases de operaciones. Se buscó la negociación demasiado tarde. Solimán había decidido reconquistar Castelnuovo, como prueba de su poderío. La acometida de todo un ejército acaudillado precisamente por Barbarroja acabó entre julio y agosto de 1539 con la resistencia de sus defensores mandados por Francisco Sarmiento. A la caída de Castelnuovo le siguió, según Fernández Álvarez, el abandono carolino de su ideal de cruzada contra los turcos¹³⁶. El descontento de sus vasallos, las dilaciones de sus aliados, las dificultades interpuestas por parte de franceses y protestantes, los

¹³³ ARM, AH, fol. 13v (carta de los jurados de Mallorca a los concellers de Barcelona, 18 de junio de 1538).

¹³⁴ ARM, AH, 693, fol. 14 (carta de los jurados de Mallorca al Emperador, 18 de junio de 1538).

¹³⁵ ARM, AH, 693, fol. 15 (carta de los jurados de Mallorca al Emperador, 30 de agosto de 1538).

¹³⁶ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Carlos V...*, op. cit., Madrid, 1999, pp. 586-587.

pobres resultados de la campaña emprendida por la Santa Liga y la inseguridad del panorama internacional le hicieron desistir de la dudosa empresa.

Mientras, la incertidumbre en el reino mallorquín persistía. En una de las reuniones del Gran y General Consell se puso en evidencia:

... com lo molt spectable y noble senyor lochtinent general per manament de sa Magestat nos ha notificada una lettra que sa Magestat li fa per la qual li diu com Barbarossa capita general del gran turch era partit ab grossissima armada de la Velona y perque poria esser his pot molt be creure que passará an aquestes mars per dempnificar los Regnes meritims de sa Magestat hi impedir lo trafach despanya a Sicilia an Italia tenint alger a son manar demnificant los vassalls de sa Magestat y en especial aquest Regne per ço li mana que monesque aquesta Ciutat com de fet sa Senyoria ha comensat a osar per obra...¹³⁷

Al mismo tiempo que se ponía de relieve la necesidad de construir torres de defensa para la vigilancia de la costa y reedificar el castillo de la deshabitada Cabrera:

perque en lo port de dita illa poden com de fet estan molts vaxells qui cascun die prenen les naus y lenys qui van de ponent en levant y de allí discorrent tota la illa... y captivant animes hi impedint que les parts maritimes no sien conrades...

Pero a la restauración del castillo de Cabrera le sucedió otra nueva destrucción por parte de los piratas en 1540. Negociaciones imperiales con Barbarroja, emprendidas en 1537 y continuadas entre 1538-1541 no llegaron a fructificar. Carlos V llegó a ofrecer a Barbarroja Túnez, La Goleta y Trípoli, siempre y cuando destruyese sus fortificaciones, a cambio de firmar una liga ofensivo-defensiva con él, de comprometerse a ser amigo de los amigos y enemigo de los enemigos del Emperador, a limpiar el Mediterráneo occidental de corsarios, a dejar su hijo primogénito como rehén durante un plazo comprendido entre seis y ocho meses, a permitir el libre comercio de sus puertos con los de la monarquía española, a no dar cobijo a los moriscos de Granada, Valencia y Aragón, a poner en libertad a los cautivos cristianos y a cooperar con la armada imperial¹³⁸. El Emperador pretendía con esta capitulación con Barbarroja el control del norte de África y la contención subsiguiente del avance turco. Se trataba de una segunda edición de lo capitulado con Andrea Doria en 1528. Las costas españolas e italianas hubieran quedado libres de las incursiones de piratas y corsarios norteafricanos. En caso de dar fruto esas negociaciones hubieran supuesto un rudo golpe para el rey de Francia. Pero no dieron el resultado apetecido. Llevaban el sello de la desconfianza mutua. Mientras tanto el virrey de Sicilia, Ferrante Gonzaga, continuó la expansión militar española en la zona tunecina, donde fue ocupando plazas importantes como Monastir,

¹³⁷ ARM, AGC, 28, fols. 63-64.

¹³⁸ CODOIN, I, 1842, pp. 207 y 212; MARINO, P., *Tratados internacionales...*, II, *Norte de África*, op. cit., Madrid, 1980, pp. CLXXVII-CLXXXVI y 94-113.

Sousse, Mahometa, Alfaques y Querquenes, que fue cediento al aliado del rey de España, Muley Hazen ¹³⁹.

La frustrada expedición de conquista de Argel de 1541

La muerte de la emperatriz Isabel en mayo de 1539, que de acuerdo con el sentir de los políticos castellanos tan apremiantemente había solicitado al César que acometiese la batalla de Argel, influyó finalmente en la toma de la decisión de llevarla a cabo, como fórmula de cumplir con una de las voluntades de su difunta y querida esposa. En el verano de 1541, Carlos V clausuró sin éxito la Dieta de Rastisbona y tomó la decisión tantas veces prorrogada de trasladarse a España y emprender una campaña para expugnar Argel. Desde Italia se embarcó, con un ejército de mercenarios alemanes, suizos e italianos, hacia Bonifacio, recaló en Algher y en Mahón para llegar a la capital mallorquina el 13 de octubre ¹⁴⁰, para ponerse al frente de los ejércitos destinados a conquistar Argel. Su entrada en la ciudad nos ha sido descrita por el «Libre de la benaventurada vinguda del Emperador y el rey don Carlos en la sua ciutat de Mallorques y del recebiment que li fonch fet juntament ab lo que mes sucehí fins al dia que partí de aquella per la conquesta de Alger» ¹⁴¹. Las autoridades le organizaron un fastuoso recibimiento. Bastantes caballeros y unos mil soldados de la isla se unieron a la empresa. Nos consta que sólo Albertí Dameto a sus expensas reclutó una compañía de doscientos arcabuceros ¹⁴². La flota, organizada desde la península Ibérica, estaba concentrada en aguas de Ibiza y Formentera, sin poder reunirse con la del Emperador, a causa de los vientos contrarios. Los jurados del reino mallorquín escribían el 18 de octubre a su síndico en Sicilia que:

Restam avisats de lo que havia negociat ab lo senyor visrey de Sicilia lo qual arriba en aquesta ciutat poch dies fa y apres a XIII del present arriba la Cesarea Majestat del Emperado y rey nostre senyor ables XXXX galeras essent así ja moltes naus y gran part de la armade ha mostrat sa Majestat y tota sa cort star molt content del recebiment li es stat fet... pensam se pertira tota la armada per alger y speran la armada de ponent en la formentera... ¹⁴³

Sin esperar más, el día 18 Carlos ordenó que ambas flotas zarparan y tomaran el mismo rumbo:

¹³⁹ GARCÍA CERECEDA, M., *Tratado de las campañas y otros acontecimientos del emperador Carlos V*, 4, Madrid, 1874, pp. 405-413.

¹⁴⁰ FORONDA Y AGUILERA, M. de, *Estancias y viajes del emperador Carlos V*, op. cit., 1914, p. 505.

¹⁴¹ CAMPANER, A., *Cronicón Mayoricense*, Palma, 1881, pp. 307-340.

¹⁴² GILI, A., *Artá en el segle XVI*, Mallorca, 1993, p. 184.

¹⁴³ ARM, AH, 694, fol. 35 (carta de los jurados de Mallorca al síndico en Sicilia, 18 de octubre de 1541).

En aquest dia es pertida Sa Majestat a tres hores de dia ab L galeras y moltes naus tira a la volta de Alger y sa Magestat ha tremesa una galera a la armada de ponent y a las XVI galeras de don Bernardino qui son Eviça se pertescan per la mateixa via. nostro Senyor Deu do victoria a sa Magestat com ell desitge...¹⁴⁴

y el día 20 se encontraron ante la costa norteafricana. La flota pasó delante de la ciudad de Argel, iniciando el desembarco al este de la ciudad, que quedó «a tiro de cañón».

Francisco López de Gómara, presente en Argel, nos ha dejado sus testimonios sobre la empresa¹⁴⁵. Lo avanzado de la estación otoñal, el empeoramiento repentino del tiempo y la resistencia argelina obligaron a las fuerzas imperiales a tener que evacuar el campo y reembarcar sin cumplir su objetivo. La empresa culminó en un desastre. La armada sufrió graves pérdidas. Muchas naves, así como artillería, se perdieron y muchos caballos tuvieron que ser abandonados. Las fuerzas imperiales tuvieron que batirse en retirada¹⁴⁶. Convocado un consejo de guerra, la opinión de los capitanes fue unánime: retirar el ejército, antes que el desastre fuera mayor, «dexando por agora la empresa para otro tiempo». El 26 de noviembre retornaba el César de Argel a la capital de Mallorca, donde sólo pernoctó dos noches para trasladarse inmediatamente a Castilla. El fracaso de Argel puede considerarse como el fin de la política activa del Emperador en el Mediterráneo. África quedaba a espaldas de los próximos objetivos imperiales y el Mediterráneo pasaba a ser un espacio de segunda categoría. Argel y 1541 fueron el último capítulo de las andanzas de Carlos V por el Mediterráneo. A partir de entonces sus responsabilidades se centraron fundamentalmente en otros ámbitos.

El fracaso de la empresa carolina contra Argel supuso la pérdida de unas esperanzas depositadas en la extirpación de la principal base corsaria norteafricana. La adversa suerte de las armas del Emperador, que puso incluso en peligro su propia vida, fue interpretada de acuerdo con la mentalidad de la época, fuertemente impregnada de providencialismo, como una desaprobación divina del comportamiento de la monarquía en América, lo que impulsó a promulgar una nueva legislación más favorable a los indígenas. El desastre de Argel puso de relieve la incapacidad de las fuerzas imperiales para controlar en su beneficio el Mediterráneo occidental. La frustrada operación de conquista de Argel aparentó debilidad militar hispánica en el norte de África. Antiguos aliados como el rey de Tremecén se negaron a cumplir lo capitulado y a seguir pagando parias, lo que motivó una intervención en su contra, no en este caso por parte del monarca, sino del conde del Alcaudete que trató de castigar su defección y de demostrar lo peligroso que podía resultar mostrarse enemigo de la monarquía católica. Fue aquélla una acción

¹⁴⁴ ARM, AH, 694, fol. 35v.

¹⁴⁵ LÓPEZ DE GÓMARA, F., *Guerras de mar...*, op. cit., Madrid, 2000, pp. 211-223.

¹⁴⁶ TOLET, P., *L'expédition et voyage de l'Empereur Charles le Quint en Afrique conte la cité d'Alger*, Lyon, 1542; CODOIN, I, 1842, pp. 228-241; GRAMMONT, H. D. de, *Relation de l'expédition de Charles Quint contre Alger par Nicolas Durand de Villegaigon, suivie de la traduction du texte latin par Pierre Toelt, publiés avec avant-propos, notice biographique, notes et appendice*, Paris, 1874.

privada, en la que la real hacienda no distrajo ni un solo maravedí. Fue una operación de castigo, que en nada modificó las relaciones de poder preexistentes en el Mediterráneo occidental, donde las naves de los corsarios siguieron haciendo muy difíciles las comunicaciones entre España e Italia y entre las islas que se encontraban entre ambas penínsulas. Las poblaciones de la costa continuaban llevando una vida azarosa, consecuencia de las múltiples incursiones enemigas.

Recrudescimiento de las actividades corsarias. Necesidades de reforzar los medios de defensa

Después del desastre de Argel, los tradicionales lamentos y tribulaciones de los jurados del reino de Mallorca subieron de tono ante los escasos medios disponibles para hacer frente al incremento de la presión del acoso musulmán. En enero de 1542, el Gran General Consell trató sobre

... la nova concorre de la armade de Barbarossa lo qual se diu es partir de Contestinoble ab mes de C veles per socorrer la ciutat de Alger y perque arribant lo dit Barbarossa en estes mars es versemblant procurar a y fera molts dans en aquesta ylla...¹⁴⁷

En junio, los jurados escribieron al Emperador:

Essent vostre Majestat en aquesta sua ciutat en lo any passat foren insinuats per nostres predecessors... los grans e intollerables dans acustumen inferir los cossaris de Alger en aquest seu regne axi per mar prenent los vaxells que en esta sua ylla arriben com per terra destruint les cases dels pobledos de aquest seu regne y matant y captivant les persones... y es que la vigilia de Sincogesma propassade ans del dia noo vaxells de infaells arribaren a la parte de tremuntana de aquesta sus y alla... cremaren y robaren algunes cases y prengueren personas... Lo die de Sincogesma en la matexa costa, entraren en lo dit port de la villa de Soller y combateren ab artillaria la torra sta a la boca del dit port... y cremaren una sglesia y cases contigues ab dita torra perderentse XIII homens la maior part de aquells morts y cremats y axi matex mataren en scaramussa alguns altres de la terra robaren y cremaren tots los vaxells del dit port y la dressana y alfondech...¹⁴⁸

La villa de Sóller tuvo que pagar la reconstrucción de la iglesia de Santa Catalina en el puerto, después de su desmantelamiento en 1542 y conceder ayudas para rescatar a los cautivos, muchos de ellos sin recursos para poderse liberar.¹⁴⁹

Los jurados consideraban conveniente para reforzar su capacidad de resistencia y mejorar su dotación artillera, quedarse con los cañones capturados a una galeota musul-

¹⁴⁷ ARM, AGC, 29, fol. 74.

¹⁴⁸ ARM, AH, 694, fols. 45v-46 (carta de los jurados de Mallorca al Emperador, 6 de junio de 1542).

¹⁴⁹ SANTAMARIA, A., *El Valle de Sóller y Mallorca en el siglo XVI*. Sóller, 1971, pp. 125-127.

mana, que había naufragado en la costa norte de la isla, lo que propusieron, al cabo de pocos días, al Emperador:

Pochs dies fa donam avís a vostre sacra Majestat ab nostre letra de las galeras y fustas de infeels qui tenien oppresa aquesta sua ylla y del dan per aquellas inferit en lo port de la vila de Soller e perque le dita oppressio se continua que fins lo present die may han dexat alguns vaxells dels dits infeels circuir aquesta sua ylla e donar toto lo dan que poden als habitants de aquella captivant de cada dia algunas personas... E com tingam precise e urgent necessitat per la convenient deffensió nostre de algunes pessas de artillaria com les que son en aquesta sua ciutat no abasten a complide deffensió del port della. Per son havem acordat... supplicar... sia de sa clementia y benignitat manar soccorrer nos de algunes pessas de artillaria... E perque estos dies passats ha donant a través una galeota de infeels de XXIII banchs en lo cap de Formentor de la vila de Pollensa... e... venint lo cas nos porien valer y ajudar de aquellas...¹⁵⁰

Pero no sólo consideraron necesario mejorar la disponibilidad artillera y de municiones, sino también muy prioritario reforzar la fortificación general de la ciudad. La Ciutat de Mallorca necesitaba prepararse para su defensa a fin de resistir de la mejor forma posible el creciente embate norteafricano. El problema de la construcción de un nuevo recinto amurallado para la Ciutat de Mallorca era fundamentalmente financiero:

Per letra de vostre Majestat escrita al loctinent general de aquest seu regne havem entes que lo turch enemich de Deu y de vostre Majestat tindria preparade grossa armade per inferir dans y destruir los vassalls y subdits de vostre Majestat... Y es tanta la necessitat concorra per la reparatio dels murs de aquesta sua ciutat per la antiquitat de aquells, que tenim per cert no abastarien per la convenient fortificació dells tots los nostres patrimonis e ultre es forsa gastar mes del que absten nostres forses per la dita reoperatió y relectia dels dits murs...¹⁵¹

No sólo el corsarismo musulmán dañaba a los pobladores del reino mallorquín. También intervenían otros enemigos, como los franceses. Las aguas del Mediterráneo eran muy inseguras:

... a XII del mes de agost propassat en les parts de la ylla de Serdenya fornch la nau de Joanot Castelló de aquesta ciutat per hun cossari frances qui aporte quatre vaxells grossos de remes y ab la perdua de dita anu que anave carregade de draps y altres havers se stat inferit molt gran dan al negoci mercantil de aquesta ciutat y lo present die se es entes que en les marines de la vila de Pollensa de aquesta ylla son arribats quatre vaxells de remes de inimichs y creuse es lo dit cossari frances...¹⁵²

¹⁵⁰ ARM, AH, fols. 46-47 (carta de los jurados de Mallorca al Emperador, 28 de junio de 1542).

¹⁵¹ ARM, AH, 694, fol. 50 (carta de los jurados de Mallorca al Emperador, 4 de septiembre de 1542).

¹⁵² ARM, AH, 694, fol. 51v (carta de los jurados de Mallorca a los concellers de Barcelona, 13 de octubre de 1542).

Los jurados de Mallorca insistieron ante el Emperador, en otoño de 1542, sobre el tema de proveerse de más artillería, reparar los muros de la ciudad y dotarla de más bastiones defensivos:

... la cusa de nostra necessitat no cessa, ans tots dies se refresquen les noves del preparatori de la armade turquesca per a la primavera vinent per la molta necessitat tenim de dita artilleria, polvores y salmitra y los que desigam la conservació de aquest seu regne havem tingut per be... supplicar a vostre Majestat... certificant... que en lo... que concerneix la deffensió de aquesta sua ylla y assenyadament de aquesta sua ciutat en la qual es tota la forsa, se te molta diligentia en reparar les muralles, las quals per la antiquitat, tenien molta necessitat de esser reparades y en fer bestions necessaris per a la deffensió de aquesta ciutat y regne...¹⁵³

Las carencias defensivas de la ciudad, después de la infructuosa campaña contra Argel, se consideraban centradas en una insuficiente fortificación, que precisaba urgentes reparaciones, en la construcción de nuevos bastiones y en una mejor dotación artillera, pero en cambio era considerada suficiente la gente de armas, no siendo preciso incrementarla por el momento. Así se lo pusieron de manifiesto los jurados al síndico Salvador Dusay, que estaba en la Corte:

Mes avant... scrivim a Sa Majestat que la present ylla sta molt fornida y prospera de gent, axi de cavalles com altre gent jove y bellicosa per son supplicara a Sa Majestat que si ha provehit que los dits sinch cents homens quens scriu son stats demanats per part de aquesta Universitat que en tota manera no vinguen com non tingam necessitat...¹⁵⁴

El estado de defensión de cada una de las islas que presentó don Bernadino de Mendoza al año siguiente testimoniaba lo expuesto por los jurados para el caso mallorquín:

Que en Mallorca hauria dentro dela Ciudad mill y quinientos hombres para pelear y que de fuera podrian entrar quasi otros tres mill y de toda la ysla podran juntarse de mas de lo dicho hasta seysçientos cavallos

Que para fortificarse lo que tiene neçesidad havian repartido treynta mill peonadas y de mas de ellas tenian acordado de yr todos a trabajar en las obras los dias de fiesta que serian mas de mill y quinientas personas al dia

Que en artilleria y munijiones estan medianamente proveydos

Que tienen que comer para seys meses¹⁵⁵

Las apreciaciones de Bernardino de Mendoza no diferían de las realizadas por el General Consell en el mismo año, donde se especificaba que «en esta terra ha circha

¹⁵³ ARM, AH, 694, fol. 52-52v (carta de los jurados de Mallorca al Emperador, 30 de octubre de 1542).

¹⁵⁴ ARM, AH, 694, fol. 53-53v (carta de los jurados al síndico en la Corte, 30 de octubre de 1542).

¹⁵⁵ AGS, E., leg. 1703.

de tres mil arcabussers»¹⁵⁶. Desde julio a noviembre de 1543 se hicieron toda clase de preparativos. En el norte de Mallorca, la plaza amurallada de Alcudia, a partir de 1543, vio como se reforzaron sus fortificaciones con cuatro baluartes, para emplazar en ellos artillería, se recrecieron ciertos lienzos de muralla y se ahondó el foso para mejorar sus condiciones defensivas. El virrey Felip de Cervelló revisó la fortificación de Alcudia. La importancia militar de Alcudia era patente según manifestaba el Gran y General Consell:

Si Alcudia no es guardada y los inimichs la prenen... seran senyors de la maior part de la ylla y dels mes fructuosos termens... y de alli tendran assetiada la Ciutat. Y de aquest parer es stat lo senyot príncep Andrea Doria essent así qui publicament ha dit que... per conservació de aquesta ylla y la de Manorcha es mol menester que Alcudia se conserve lo que es pot fer per que es murada de una bona murada de vint palms...¹⁵⁷

La Ciutat de Mallorca comenzó también a abaluartarse, reforzándose en la década de los cuarenta con tres nuevos bastiones, el del Socorro, el de Santa Margarita y el del Príncipe, denominado también «dels Capellans» por estar sufragado por el estamento eclesiástico. Sus fortificaciones supusieron una obra colosal, que se realizó con muchas irregularidades en cuanto al ritmo del trabajo y fue afectada por la endémica carestía de medios financieros. La procuración real sufragó los gastos de municiones de los castillos de Bellver, Santueri, Pollensa y Alaró.

En caso de que la isla fuera invadida se previno la evacuación de las villas y el traslado de la gente de armas y de los géneros de subsistencia a la Ciutat. Decía el 25 de julio de 1543 Miquel Sureda Çanglada al Consell de Lluçmajor:

... ya crech tenen noticia molt certa y clara de les noves tenim de la armada del perfido Calo turch inimich de nostra Santa fe catolica le qual scebem certament es en Marcelle junct ab le armada del rey de França y tenim per ferm que dita armada ha de venir en aquesta nostra Illa per fer toto lo maior dan poran en aquella y per que le dite armada es tanta a le qual nosaltres no podem resistir... havem de tenir reffugi a le Ciutat... lo Senyor Virey me ha manat io vingue açi per notificar a cadehu de vosaltres que qui volra aportar ses cases y gent en le ciutat tenint en aquella possibilitat ho pusque fer y per les altres dones minyons y altres persones que no seran de paleya ha ordenat lo dit Senyor Virey que aquestos vagen a le volta de la muntanya porque aquí sien salves de dan y parill...¹⁵⁸

En Menorca, el gobernador Girón de Rebolledo seguía quejándose del escaso armamento disponible y de la falta de paga a los soldados de su guarnición, mientras los

¹⁵⁶ ARM, AGC, 29, fol. 13v.

¹⁵⁷ ARM, AGC, 29, fol. 18v.

¹⁵⁸ AMLL, LA-2, fols. 323v-324v, cit. por FONT OBRADOR, B., *Historia de Lluçmajor*, III, Mallorca, 1978, p. 526.

jurados, ante el temor de un ataque conjunto de turcos y franceses, solicitaban mayor dotación artillera y municiones al príncipe Felipe, al mismo tiempo que le notificaban la continuidad de las obras de fortificación en la isla:

Per les noves certes y tant importants que tenim deles armades del turc y del Rey de franse les quals se diu esser juntes en lo port de tolo e per lo molt perill enque veyem posada ese ylla de ser encara de vostre molt gran altesa no havem dexat ni dexam de fer tots los preparatoris axi de municions bastions reparos y altres fortificacions necessaries segons nostre poder per la deffensió de dita ylla...¹⁵⁹

Después de las reparaciones que el nuevo gobernador, emprendió en la muralla de Mahón, tras su caída a manos de Barbarroja, el visitador Martín Niño llegó a la conclusión en diciembre de 1543 «de que es preciso construir en Mahón un bastión muy recio y grueso». Sus exhortaciones iban dirigidas a conseguir financiación de la *Universitat* de Menorca, mientras que la procuración real proveería artillería y municiones. Los jurados no sólo aprobaron la construcción del nuevo bastión en Mahón, sino que añadieron otro en Ciudadela¹⁶⁰, y nos consta que ambos estaban en 1544 muy avanzados¹⁶¹. Cara a la prosecución de la repoblación de Mahón se propuso que el gobernador residiese en aquella villa seis meses y la otra mitad del año en Ciudadela:

La villa de Mahon esta despoblada de la desgracia que en ella subçedio y de cada dia van pobladores seria cosa conveniente ansi para el aumento como para la conservación della que el gobernador de la dicha ysla residiese en mahon a lo menos la mitad del año que fuese de março hasta setiembre...¹⁶²

Girón de Rebolledo exaltaba la importancia de Menorca en la defensa de los otros territorios de la península: «esta ysla ya tengo dicho es la llave de toda españa como Su Magt. tiene visto los puertos los quales estan frontera de françia y es cabo de creus de levante y poniente»¹⁶³.

Ibiza disponía en 1544 de doscientos ochenta y cinco soldados. Bernardino de Mendoza decía de aquella villa que:

Esta la tierra flaca por la tarde donde ay unos molinos de viento y por estar hazia alli las casas de algunos principales no consienten terraplenallo ya por allí los han tomado otra vez y pareçe que los podían tomar agora si los emprenden¹⁶⁴.

¹⁵⁹ AGS, E., leg. 1703 (carta de los jurados de Menorca al príncipe regente Felipe, 5 de abril de 1543).

¹⁶⁰ FORNALS VILLALONGA, F., «Los ingenieros y las fortificaciones de Menorca. Siglos XVI y XVII», *Meloussa*, 1 (1988), pp. 103-104.

¹⁶¹ AGS, E., leg. 1704.

¹⁶² AGS, E., leg. 1704.

¹⁶³ AGS, E., leg. 1704 (carta del gobernador de Menorca al príncipe Felipe, 8 de marzo de 1544).

¹⁶⁴ AGS, E., leg. 1703.

Los ataques turcos y berberiscos propinados contra Ibiza en 1543 fueron de consideración, tanto contra la propia villa como contra Santa Eulalia, lo que motivó que la guarnición residente en la isla, que era entonces cercana a los trescientos hombres, fuese reforzada con otros cien, además de incrementar sus dotaciones artilleras y sus municiones, según comunicó el príncipe Felipe al Emperador ¹⁶⁵. Noticias inquietantes de Menorca fueron comunicadas por el gobernador al príncipe Felipe:

cosas nuevas de los enemigos moros y franceses que aqui tenemos en argel y tolon no sabemos mas de que esta a punto los de argel con XL y tantas velas y nos han enviado ha haver y amenazar cativos xristianos y renegados creo que querian espantarnos porque les dexasemos la ysla y tuviesen poco que hazer... ¹⁶⁶

lo que implicó que la guarnición existente en aquella isla fuera también incrementada con ciento veinte soldados, además de los disponibles en aquellos momentos, lo que originó problemas de alojamientos y manutención, en una tierra con recursos limitados.

Mallorca sufrió diversos desembarcos entre 1544 y 1546, de los que el más dañino fue el que se dirigió el último año contra Santanyí, que concluyó con la captura de cuarenta y tres cautivos, que tuvieron que ser posteriormente rescatados. La muerte de Hayreddin Barbarroja en 1546 no fue motivo de decadencia de la piratería norteafricana en el Mediterráneo. Al contrario. Después de unos años de tregua ¹⁶⁷, en junio de 1549 los jurados de Mallorca comunicaron tanto al Emperador como a los príncipes María y Maximiliano que cuatro fustas salidas de Argel habían interceptado cuatro bergantines, que venían de Valencia, cargados de telas y ropas y habían cautivado unas cincuenta personas ¹⁶⁸. En 1550 una importante expedición musulmana, con Dragut a la cabeza, contra la villa de Pollensa fue rehusada ¹⁶⁹, se dirigió después a Cabrera, donde destruyó su castillo, que tuvo que ser de nuevo reedificado. Los jurados expusieron a la princesa María cómo «les calamitats son les invasions dels cossaris des de Alger que tenen infestades les mars» ¹⁷⁰. La guarnición de Ibiza fue de nuevo reforzada otra vez.

¹⁶⁵ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Corpus Documental...*, Salamanca, 1975, II, p. 211, y JUAN VIDAL, J., *El Regne de Mallorca a l'època de Felip II*, Palma, 1998, p. 69.

¹⁶⁶ AGS, E., leg. 1704 (carta del gobernador de Menorca al príncipe Felipe, 2 de enero de 1544).

¹⁶⁷ ARM, AH, 695, fol. 17: «Per clara experiencia havem vist estos anys passats estas yllas y Regne de Sa Magestat no esser molestats ni perturbats de fustes de Alger y de altres cossaris inimichs de nostra sancta fe... etot aço ere remediât ab tres o quatre fustes y bergantins que asi teniem en orde...» (carta de los jurados de Mallorca a los príncipes María y Maximiliano, 28 de junio de 1549).

¹⁶⁸ ARM, AH, 695, fols. 14-15 (cartas de los jurados de Mallorca al Emperador y a los príncipes María y Maximiliano, 8 y 9 de junio de 1549).

¹⁶⁹ ROTGER CAPLLONCH, M., *Historia de Pollensa*, Palma, 1906, III, pp. 175-179.

¹⁷⁰ ARM, AH, 695, fol. 38 (carta de los jurados de Mallorca a la princesa gobernadora, 28 de abril de 1551).

Nuevo viraje de la guerra. Retroceso hispánico en el norte de África y reforzamiento de las defensas del reino de Mallorca

En la década de los cincuenta comenzó el retroceso hispánico en el norte de África, con la pérdida de posiciones conquistadas en la primera década del Quinientos en tiempos de Fernando el Católico. Los presidios perdidos fueron situados más a levante. Doussinague sacó la conclusión de que Carlos V en su lucha en el norte de África no sólo no consiguió avanzar más allá de los progresos obtenidos por Fernando el Católico, sino que buena parte de las plazas tomadas durante su reinado se malograron durante el de su nieto¹⁷¹. Una ofensiva turca contra las posiciones españolas norteafricanas produjo sus efectos. En 1551 los caballeros de la Orden de San Juan perdieron Trípoli¹⁷² y en 1555 fue ocupada Bujía. Ese mismo año el conde de Alcaudete era derrotado y su ejército abatido cerca de Orán.

La década de los cincuenta presenció otra pleamar del corsarismo musulmán en el reino de Mallorca. El nuevo rey de Francia, Enrique II, reanudó su alianza con los turcos y en 1551 propuso un ataque conjunto que tuviera como objetivo la ocupación de Mallorca. Seis galeotas norteafricanas desembarcaron en Alcudía en octubre de ese mismo año. Esta incursión fue rechazada pero acabó con diez muertos y treinta y cinco cautivos¹⁷³. Otras se dirigieron contra la villa de Andratx. Los ocupantes de diez galeotas musulmanas saquearon Valldeמוֹצָ en septiembre de 1552 y aunque no hubo pérdidas humanas y los piratas no lograron asaltar la villa, sí consiguieron llevarse cuantioso botín. En julio de 1553 una importante expedición turca desembarcó en San Telm y se dirigió contra Andratx, donde logró llevarse numerosos cautivos, cuyo rescate fue costoso. La defensa de la capital mallorquina obligó a la demolición de un convento agustino extra-muros para invalidar que fuese usado como bastión en caso de un ataque turco¹⁷⁴. En 1554 los jurados de Mallorca respondieron con una negativa a la solicitud de armas y municiones de sus homónimos de Menorca ante el peligro de un ataque conjunto de franceses y turcos, ya que:

Lo die passat tenim rebuda una letra de dos del present y ab aquella nos avisa del que aqui se enten per confessió a la tortura dels dos homens aqui han presos de una galiota de francesos la qual exia de alger y va a la volta de fransa... y es que en alger estavan prestos per a partir vin galeras de fransa y vint y sinch veles de truchs entre galeras y fustes y que serian XXXXV velas...¹⁷⁵

¹⁷¹ DOUSSINAGUE, J. M.^a, *La política exterior de España en el siglo XVI*, Madrid, 1949, pp. 229-230.

¹⁷² La comunicación de la pérdida de la fortaleza a Mallorca se hizo el 29 de enero de 1552 (ARM, AH, 696, fols. 4-5v).

¹⁷³ MUT, V., *Historia general del Reino de Mallorca*, Palma de Mallorca, 1841², III, p. 567.

¹⁷⁴ ARM, AH, 696, fols. 15-15v.

¹⁷⁵ ARM, AH, 696, fols. 37-37v (carta de los jurados de Mallorca a los de Menorca, 4 de junio de 1554).

Se sabía que en 1554 se hallaba en Argel un embajador francés para solicitar del Pachá de Fez el envío de una flota contra Ibiza ¹⁷⁶. En 1555 otra expedición norteafricana motivó una importante cantidad de muertos y el cautiverio de un número considerable de habitantes de Andratx ¹⁷⁷. Existía conciencia de que el reino de Mallorca era un territorio de frontera que necesitaba ser adecuadamente guarnecido. Los jurados de Mallorca conscientes de ello habían escrito a la princesa Juana que «esta illa per las armadas de infaels e inimichs de sa Magestat es la devant guarda y deffensa del regne de Valencia y principat de Cathalunya» ¹⁷⁸. El príncipe Felipe, en su calidad de regente, había dictado una nueva orden en 1553 prohibiendo el comercio con Argel y «con ninguna otra tierra de moros en ningun genero de navíos con ninguna specia de dinero ni de mercaderías ni otra ninguna contractacion ni comersio sin expresa orden y licencia de Su Magestad» ¹⁷⁹. El acoso incesante de los musulmanes contra Mallorca se patentizó también en la cantidad de embarcaciones suyas que naufragaron en aguas de la isla y cuyos tripulantes fueron capturados y vendidos como esclavos por parte de la procuración real.

La década de los cincuenta fue prolija en el inicio de obras de fortificación y amurallamiento en cada una de las tres islas del reino mallorquín. Se comenzó a contruir en Menorca el castillo de San Felipe, se repararon los muros de Ciudadela, se iniciaron las nuevas murallas de Ibiza y se emprendieron las de la capital del reino. Todas ellas fueron fortificaciones que incorporaron los nuevos avances técnicos difundidos durante el Renacimiento, consistentes en baluartes poligonales y trazados geométricos especialmente preparados para resistir el fuego artillero. En la capital mallorquina a partir de 1544 se habían comenzado a derribar casas y edificios contiguos a la muralla. En 1551 llegó a la isla el ingeniero flamenco Hugo de Courtray para planificar la construcción de un nuevo recinto amurallado, a petición del virrey Gaspar de Marrades y de los jurados. Se le ha atribuido el trazado de varios baluartes —el del Sitjar, de Sant Antoni y la continuación de las obras del «des Capellans» o del príncipe—. Ese año ordenó el virrey que se hiciese un reparto de dinero entre las villas para financiar las obras de los baluartes que se estaban haciendo en las murallas de la Ciutat. Además algunas villas tuvieron que contribuir con hombres, carros de transporte y canteros. El 18 de abril ordenaba el virrey Marrades a los batles de las villas que

per las necessitats vigents a causa de les noves augmenten de la armade turquescha havem deliberat fer compertiments entre las vilas per ajudar als areparos y baluarts se han de fer en la present ciutat segons lo nombre que debaix veureu. Y per ço us manam molt stretament que... tremetau en la present ciutat la quarta part de la gent havem taxades

¹⁷⁶ MARIÑO, P., *Introducción a Tratados Internacionales...*, op. cit., CLIX, Madrid, 1980.

¹⁷⁷ ENSENYAT PUJOL, J. B., *Historia de la Baronia de los Señores Obispos de Barcelona en Mallorca*, Palma de Mallorca, 1919, pp. 453-457.

¹⁷⁸ ARM, AH, 697, fol. 17v (carta de los jurados de Mallorca a la princesa Juana, 8 de mayo de 1555).

¹⁷⁹ ARM, LR, 88, fols. 90v-91 (carta del príncipe Felipe al virrey de Mallorca, 10 de octubre de 1553).

aquezas vilas perque lo proper dillums sien assi per fer feyne y per lo dimarts laltre quarta sie asi y lo dimecres laltre part y lo dijous tot lo restant...¹⁸⁰

La villa de Santanyí solicitó en 1551 la condonación del diezmo real para poder acabar la construcción de un muro defensivo. En los años 1551-1552 se hicieron obras en los distintos castillos de Mallorca. El procurador real efectuó pagos

en virtud de una real patent provisió dat. en Valladolid a XXIII del mes de març MDLII ab la qual es manat a mi dit Procurador real que fortificas lo castell de bellver... fonch comensada una grossa paret en lo revellí del dit castell de bellver...¹⁸¹

En 1555 se solicitó por parte de los jurados a la princesa Juana que instara al estamento eclesiástico a concluir la reconstrucción a sus expensas del baluarte en la muralla de la ciudad que confluía en las zonas de levante y el mar denominado «dels capellans». Escribieron los jurados a la gobernadora:

Mes certificam a V. Al.^a com lo capitoll y clero desta terra apres que lo loctinent y capita general de Sa Magestat los presenta per diverses vegades certas letras del princep nostre senyor y la darrera de V. Al.^a en les quals los maneve y exortave que per part lur acabassen hun bestio que ells havien a ses despeses edificat per esser aquell caygut, no han curat ni curen de redificar dit bastio y es cosa manifesta que defensant se esta terra se defense les yglesies y les rendes ecclesiasticas y havent edificat los seculars a lurs despeses qui son grevats de fills y altres carrechs tants bestions no es molt que lo bisbe, capitoll y clero los quals tene moltes rendas y me que los seculars, a lurs despese reedifican lo bastio que ja havien hedificat puyes per lur male fabrica ses ruynat...¹⁸²

Los jurados al regatear a la princesa Juana el precio que con que ella tasó el trigo que una nave transportaba a Cataluña y que fue incautado en Mallorca, aducían las cargas que recaían sobre la población con motivo de la fortificación de la Ciutat: «nostre poble es molt treballat y los gentils homens y ciutadans ab ell de molts talls y compartiments que han concorregut y concorren per la fortificatió desta illa y compres de artilleria y municions»¹⁸³. El príncipe Felipe antes de partir hacia Inglaterra en 1554 escribió al procurador real de Mallorca, Francesc Burgues, que aprestase el dinero preciso para pagar los costes de las obras del castillo de la bocana del puesto de Mahón y de la fortificación de la villa de Ibiza:

... que se haga una fortaleza en la boca del canal del puerto de Mahón la qual entendemos que costará doze mil escudos o lo que fuere que siendo obra tan necessaria es nuestra

¹⁸⁰ ARM, AH, 315, fols. 53-53v (18 de abril de 1551).

¹⁸¹ ARM, AH, 3103, fol. 72v.

¹⁸² ARM, AH, 697, fol. 2v (carta de los jurados de Mallorca a la princesa gobernadora Juana, 10 de febrero de 1555).

¹⁸³ ARM, AH, 697, fol. 17 (carta de los jurados de Mallorca a la princesa gobernadora Juana, 7 de mayo de 1555).

voluntad que se haga con toda presteza y conforme a lo que tenemos proveydo dispondreis la negociacion... para que llegando el ingeniero que ha de yr se ponga la mano en la obra... y lo mismo proveereis de Yviça para dónde se dexan también ciertas provisiones para la fortificación de dicha isla...¹⁸⁴

Y en otra carta, le añadía sobre el castillo de San Felipe en el puerto de Mahón:

... teniendo acordado que en el puerto de Mahón a la boca del canal se edifique una fortaleza para guarda y defensa de la isla de Menorca y del dicho puerto y para esta fabrica y obra sea menester dinero prompto... vos dezimos y mandamos que tengays apajado todo el dinero de las rentas reales de la dicha ysla... y todo el dicho dinero convertays y empleys en la fabrica de la dicha fortaleza según la traça y forma que diere Joan Baptista italiano ingeniero de Su Magestat e otro cualquier ingeniero que alla embiaremos¹⁸⁵.

El 19 de octubre de 1554, Carlos V autorizó a la *Universitat* de Menorca para tomar a crédito cinco mil libras al 8 por 100 para contribuir a la construcción del castillo de San Felipe¹⁸⁶. El ingeniero italiano a quien se refería el príncipe Felipe era Juan Bautista Calvi, que entre 1554 y 1555 estuvo en Ibiza, se trasladó ese último año a Menorca, para examinar las obras del castillo de San Felipe, y paró en Mallorca donde revisó las obras de los nuevos bastiones de la muralla que comenzaban a edificarse entonces. En Ibiza, después de una primera etapa constructora de torres de defensa para la vigilancia de la costa, que duró toda la primera mitad del siglo XVI, comenzaron a hacerse reparaciones en las murallas de la villa. «La flaqueza de les murades de la Vila i Castell» impulsó a la *Universitat* ibicenca a efectuar obras de reparo a partir de 1552. A partir de entonces se sucedieron diversos proyectos de edificación de nuevas murallas para la villa. En 1554 comenzaron las obras de las fortificaciones renacentistas de la villa ibicenca, de acuerdo con el trazado de Calvi, que constaba de seis baluartes, que después fue rectificado por Fratin y que duraron unos treinta años. Así queda reflejado en el correspondiente «llibre d'entrevènements» de Santa María de Ibiza:

... a XI de setembre de 1554 se comensà a fer la obra dels bestions atresats per miser J. Batista, romà, lo qual fonch tramès en la present ylla per sa real altessa el princep nostre senyor... lo qual obra se fa a despesa sua...¹⁸⁷

Calvi, que levantó por orden del Emperador, defensas en numerosas plazas fuertes españolas, llegó a Ibiza, con una experiencia previa de constructor de fortificaciones.

¹⁸⁴ ARM, RP, 57, fol. 2v (carta del príncipe Felipe al procurador real de Mallorca, Francesc Burgués, Ponferrada, 13 de junio de 1554).

¹⁸⁵ ARM, RP, 57, fol. 3 (carta del príncipe Felipe al procurador real de Mallorca, Ponferrada, 13 de junio de 1554).

¹⁸⁶ ACA, Cancillería, 4016, fol. 24v.

¹⁸⁷ AHPE, Pab i Cap. Llibre d'Entrevènements.

Había trabajado ya en Perpiñán y en Rosas, de donde pasó a Barcelona. Había reconocido las fortificaciones fronterizas de Navarra y Guipúzcoa. Viajó a Valladolid para entrevistarse con el príncipe Felipe. Estuvo presente en Cádiz y Gibraltar, desde donde se trasladó a Granada y a Málaga. Desde Valencia se embarcó a fines de 1554 hacia Ibiza, donde había proyectado las nuevas defensas de la villa. Fue uno de los ingenieros introductores del sistema fortificado abaluartado. Después de estar un invierno en Ibiza, en marzo de 1555 viajó a Menorca.

En Menorca, sabemos que en 1544 «se hazen dos bestiones... el uno en çibdadela y el otro en ma»¹⁸⁸. El primer ingeniero cuya identidad conocemos, que visitó la isla en 1551, fue Hugo de Cessane. Así lo manifestaba el gobernador Juan de Moncayo a la princesa María: «El yngeniero que su Magestad mando ha don Hernando de Gonzaga que viniese es venido y ha traçado todas las fortificaciones»¹⁸⁹. A él se deben un trazado de las fortificaciones del puerto de Mahón, dos bastiones nuevos en Ciudadela y el refuerzo de los restantes¹⁹⁰. El gobernador solicitaba dinero a la princesa María para pagar artillería y construir un bastión en Ciudadela:

... si algunos dineros pueden mas que los que havemos viem menester para hazer ciertos reparos aquin en Ciudadella que ha dexado traçado el conde Hugo de Cessena que enbio aqui su magestad y entenderemos aora con toda la priesa possible en un besion que se a de hazer al portal que llaman de la fuente sin el qual esta villa esta muy peligrosa...¹⁹¹

No obstante, el príncipe Felipe en una de sus cartas al Emperador le puso de manifiesto la pérdida de las primeras trazas de las fortificaciones de Menorca por fallecimiento de su autor y solicitó el envío de un nuevo ingeniero para estudiar las defensas de la isla¹⁹². Calvi fue elegido, que arribó a Menorca en abril de 1555¹⁹³. Ahí, después de examinar el terreno, confirmó como zona más adecuada la orilla sur de la entrada del puerto de Mahón, donde ya se habían empezado las obras para construir el nuevo castillo de San Felipe, donde los cañones pudieran batir con facilidad los navíos que quisiesen forzar la boca del puerto. El detalle y la meticulosidad con que el ingeniero describió antes de partir, en noviembre, cada tarea a realizar y distribuyó responsabilidades a los distintos cargos que tomaban parte en las obras demuestran el conocimiento profesional y la capacidad de organización técnica que tenía Calvi, fruto sin lugar a duda de su experiencia y aptitudes. En 1556, Felipe II nombró ya el primer castellano de San Felipe, que fue el capitán Pedro Esquerria¹⁹⁴. Los gastos ocasionados

¹⁸⁸ AGS, E., leg. 1704.

¹⁸⁹ AGS, Guerra Antigua, leg. 41, fol. 8.

¹⁹⁰ FORNALS VILLALONGA, F., «Los ingenieros y las fortificaciones...», *Meloussa, op. cit.*, 1 (1988), p. 104.

¹⁹¹ AGS, GA, leg. 41, fol. 10v (carta al gobernador de Menorca a la princesa María, Ciudadela, 22 de abril de 1551).

¹⁹² AGS, E., leg. 57.

¹⁹³ AGS, E., leg. 318, fols. 14-15.

¹⁹⁴ ACA, Cancillería, 4018 (Valladolid, 16 de octubre de 1556).

por las obras del castillo de San Felipe se conservan detallados a partir de marzo de 1557¹⁹⁵. Cuando en marzo de 1558 el gobernador de Menorca, Guillem de Rocafull, dejó la isla, para hacerse cargo del virreinato del reino de Mallorca, los jurados de Menorca loaron su labor y dedicación en la edificación del castillo:

... ha tingude gran diligentia y special cuydado en lo de la fabrica del castell de la boca del port de maho lo qual ab breu temps lo ha fet posar tot al rado ab cordo y als llochs mes parillosos vuyt y deu filades sobre lo cordó de manera que es deffençe...¹⁹⁶

La villa de Alayor solicitó también la erección de un fuerte para guarnecer su población en marzo de 1558:

... no essent dita vila de yalor murada ni tenint un fort en si... essent tant apertada de socorro essent tant amenassada de esser per los moros sequetiada y correguda... essent asi johan babbista calve enginer per sa Magestat tremes en esta ylla lo Iltre. Don Guillem de Rocafuill governador per sa Magestat... vista la necessitat grandissima que tenia dita vila de un fort... volgue se fes un fort...¹⁹⁷

En agosto de 1558 se firmaron unos capítulos acordados entre los jurados del reino y los síndicos de la *part forana*, sobre el trabajo de los moradores de aquella en las fortificaciones de Mallorca. Según este acuerdo los jurados tenían que hacerse cargo de la conclusión de las obras iniciadas en los muros y en las torres de la Ciutat. Los foráneos debían ayudar con cien hombres y bestias de carga en esas obras, exceptuados los meses de verano, comprendidos entre junio y septiembre, aunque no tendrían esta obligación si trabajaban en las murallas de Alcudia¹⁹⁸. Las obras iniciadas en la década de los cincuenta en las tres islas no culminaron hasta años más tarde, pero en ella se pusieron los cimientos indispensables de lo que fue el sistema defensivo del reino.

El epílogo del reinado. La invasión y destrucción de Ciudadela en 1558. La prosecución de la alianza franco-turca

Abdicado ya Carlos V en Bruselas y retirado a Yuste, todavía los turcos asestaron otro importante golpe en el reino de Mallorca. De nuevo fue Menorca la víctima y

¹⁹⁵ ACA, RP, 2430: Llibre tercer aportat per mi Francesc Milia notari de tot lo ques paga per los gastos se fan en la fabrica del castell de St. Felip del port de Mahó de la ylla de Menorcha comensat a set de març any MDLVII. Faltan los dos primeros libros.

¹⁹⁶ AGS, GA, leg. 67 (carta de los jurados de Menorca a la princesa Juana, Ciudadela, 18 de marzo de 1558). La princesa ha le había otorgado una gratificación de 400 ducados el año anterior por sus esfuerzos en la fortificación del puerto mahonés (ACA, Cancillería, 4018, fols. 81-81v) y había escrito a su hermano Felipe que «merece ser acrescentado y remunerado de sus servicios» (id. fols. 36-36v).

¹⁹⁷ AGS, GA, leg. 67, fols. 11-11v (carta de los jurados de Alayor a la princesa Juana, 12 de marzo de 1558).

¹⁹⁸ AMA, Sig. 3/1.

en este caso su capital Ciudadela. A principios de junio se recibieron noticias de que una formidable flota turca, compuestas por más de ciento cuarenta naves, reforzada con embarcaciones francesas, se dirigía hacia aguas de las Baleares. Se trataba de una de las expediciones que cada verano los turcos habituaban a dirigir contra los territorios bajo soberanía española para saquearlos y despoblarlos. El virrey de Mallorca, Guillem de Rocafull, ante las inquietantes nuevas, reforzó las guardias y se aprestó a la resistencia. El 29 de junio la flota se presentó ante el puerto de Mahón y cañoneó el castillo de San Felipe, que respondió al ataque con fuego artillero. La armada se retiró, circunavegando la isla por la costa norte y se plantó el día 30 ante Ciudadela, que pronto quedó sitiada. El día 2 de julio comenzó el fuego artillero turco contra la plaza. Está perfectamente documentada la presencia de embarcaciones francesas junto a la flota turca. Un noticiario de la época reza escuetamente: «Divendres I. Aquest dia comparegue la armada turquesca davant la vila de Ciutadella de la illa de Manorcha que son sent y quatre galeres ab quatre que ni ha de francesas ab que va lo ambaxador de Fransa y trenta galiotes»¹⁹⁹. Cada noche los sitiados eran intimados a rendirse. El Acta de Constantinopla nos informa que no se les solicitaba que se rindieran a los turcos, sino a los franceses. La princesa Juana concedió en otoño de 1558 el precio del rescate de cuatro franceses presos para que con él se pudiesen redimir otros tantos menorquines cautivos²⁰⁰.

Ante el fuerte bombardeo y el incendio de la villa, cundió el pánico y el día 9 de julio se decidió la evacuación. Frustrado el intento, los turcos entraron en la plaza a la que durante tres días sometieron a un duro saqueo. Pero no se limitaron a la villa de Ciudadela, que quedó totalmente arruinada. Arrasaron unas dos leguas —unos 10 km.— alrededor de ella, practicando la táctica de tierra quemada. Casi todas las casas rurales que había entre Ciudadela y el monte Toro fueron saqueadas y despobladas. Casi la mitad de la población menorquina fue embarcada como cautiva. Fueron tres mil cuatrocientos cincuenta y dos los deportados y desconocemos el número de muertos. También los templos fueron incendiados, obras de arte robadas y los archivos destruidos y con ellos todos los títulos de propiedad. El informe que el Consejo de la princesa Juana, en Valladolid, preparó para Felipe II sobre la caída de Ciudadela concluía que

... después de muchos y grandes combates que de dia y de noche les dieron por espacio de nueve días haviendoles derribado y arrasazo dozientas y sesenta pasos de muralla fue la voluntad de Dios... que la dicha villa fuesse entrada por fuerza de armas y puesta a fuego y a sangre matando sin piedad a todos los vezinos della y cativando sus mugeres y hijos sin perdonar a nadie quemando las yglesias y monasterios y usando de grandes fuerças robos y crueldades no perdonando los animales y ganados que assi bien fueron muertos en los terminos de la dicha villa y dos lenguas en derredor della que hallaron

¹⁹⁹ AHCB, Manual de Novells Ardits, XVIII (1 de julio de 1558).

²⁰⁰ ACA, Cancillería, 4018, fols. 134 y 137v (cartas de la princesa Juana de 20 de septiembre y 8 de octubre de 1558).

en numero de mas de dos mil y quinientas cabezas de ganado mayor y mas de veynte cinco mil menores en tal manera que la dicha villa ha quedado del todo despoblada, destruyda, arruynada y quemada y sin nenguna posibilidad ni arbitrio de tornarse a poblar ni rehazer sino con gran difficultad y discurso de tiempo...²⁰¹

La falta de gente generó problemas para ocupar cargos, sobre todo entre el estamento militar. Escasearon los individuos hábiles para poder ser insaculados. El Consell no pudo reunirse hasta fines de año. El problema de la repoblación de Ciudadela llenó toda la segunda mitad del siglo xvi. Se favoreció el problemamiento mediante la concesión de franqueza de impuestos por diez años a aquellas personas que viniesen a residir a la isla²⁰². La mayor parte de estas franquezas fue concedida a mallorquines. Además la princesa Juana intercedió ante el papa Pío IV para que autorizara la concesión de una indulgencia plenaria con el fin de conseguir donativos para el rescate de los cautivos menorquines deportados, la mayoría de los cuales jamás volvió a su tierra de origen. La economía de la isla quedó seriamente dañada. El ganado constituía su principal fuente de riqueza y la matanza subsiguiente del mismo desestructuró la mayor parte de haciendas. La destrucción de los títulos de propiedad, con la quema de los archivos, contribuyó a aumentar el ambiente caótico resultante del saqueo. La desaparición de familias enteras incrementó los abusos en la apropiación de tierras.

La toma de Ciudadela por los turcos en julio de 1558 debe ser considerada como el mayor desastre sufrido por la monarquía hispánica en el Mediterráneo en el siglo xvi²⁰³. El desastre de Ciudadela significó que la flota turca se reveló capaz de atacar cualquier lugar de las costas españolas, causar el mayor daño posible y retirarse después impunemente. A las pérdidas humanas y a los daños materiales hay que añadir los morales, concretados en el desprestigio de los derrotados. La pretendida contención del adversario no pudo ser siempre conseguida durante el reinado de Carlos V en el área mediterránea. Durante muchos años la hegemonía naval estuvo ahí en manos de los musulmanes, aliados de los franceses, como experimentaron algunos súbditos del Emperador, entre los que cabe destacar los del reino de Mallorca, y sobre todo los menorquines, víctimas propiciatorias de las expediciones de los corsarios norteafricanos y de la propia flota otomana. Como manifestó en su clásico estudio F. Braudel, hasta el último veintenio de la centuria el conflicto que enfrentó a ambos Imperios, el hispánico

²⁰¹ ACA, Cancillería, 4018, fols. 159-160 (Valladolid, 14 de diciembre de 1558).

²⁰² ACA, Cancillería, 4018, fols. 158v y 163.

²⁰³ ÓLEO Y QUADRADO, R., *Historia de la Isla de Menorca*, Ciudadela, 1874, pp. 380-412; BENEJAM Y SAURA, J., *Historia de Menorca*, Ciudadela, 1897, pp. 81-85; HERNÁNDEZ SANZ, F., *Compendio e historia de la isla de Menorca*, Mahón, 1898, pp. 238-245; PAPAL Y MARQUÉS, C., *La invasión turca de 1558 en Ciudadela de Menorca*, Barcelona, 1903; SALORD, J., *Reflexions en el Centenari de la invasió turca*, Ciudadela, 1958; PONS, G., *Historia de Menorca*, Mahón, 1971, pp. 48-52; MARTÍ CAMPS, F., *Breve introducción a la historia de Menorca*, Barcelona, 1972, pp. 163-166; *Acte de Constantinople. Edició paleogràfica i transcripció catalana del text*, Estudi preliminar de G. Julià Seguí, Menorca, 1984, y ROSELLÓ VAQUER, R., *L'assalt de Ciutadella (1558) descrit pel notari Joan Morro*, Felanitx, 1990.

y el otomano, no comenzó a perder intensidad. La supremacía marítima otomana desde la victoria de Prevesa en 1538 hasta la de Lepanto treinta y tres años después fue clara. Argel también vivió a partir de 1530 una fase muy dinámica que alcanzó su punto cenital en torno a 1570. El corso y su equipamiento vitalizó todo su complejo económico. Carlos V, involucrado en tantos problemas, no pudo jugar ante ellos más que a la defensiva y ese juego marcó también la política de sus sucesores, que fue continuista con la iniciada por el Emperador. La prevención, mediante la erección de costosas fortificaciones, fue el sistema utilizado.